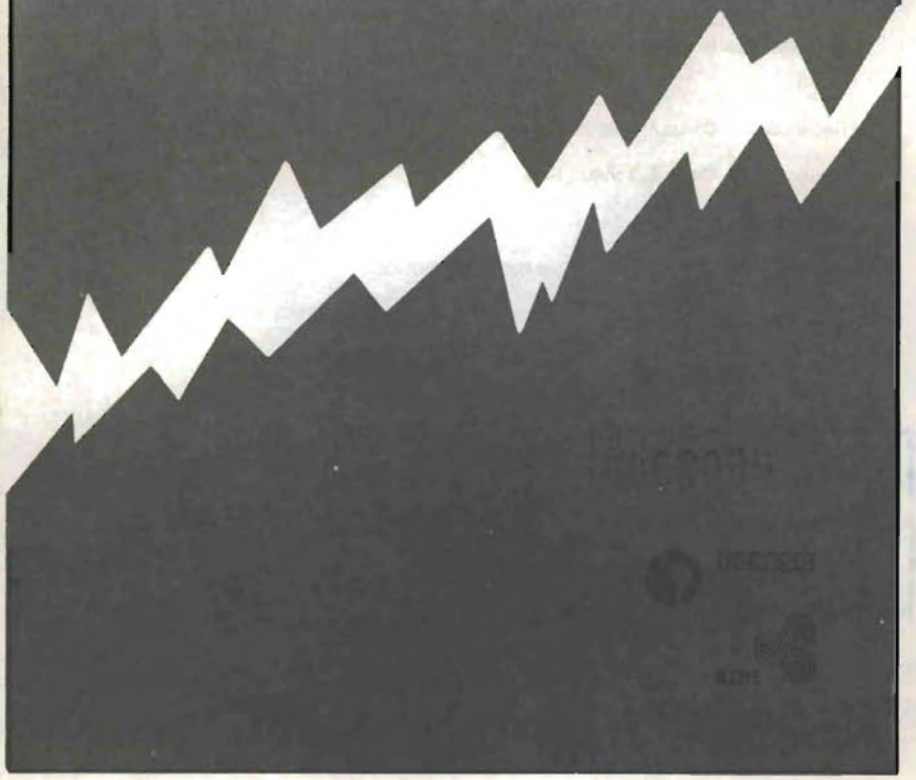


S. Pacheco 4 Sept/72

Este es un Obsequio del Instituto Iati-
noamericano de Investigaciones Sociales
ILDIS—BOLIVIA

**CRISIS
DEL SINDICALISMO
EN BOLIVIA**



BIBLIOTECA - FLACSO - E C

Fecha: 4 septiembre 2002

Compra:

Proveedor:

Canje:

Donación: S. Pawan.

Depósito Legal No. 4-1-495-87

Redacción: Carlos F. Toranzo Roca

Edición: Carlos F. Toranzo Roca

Diseño Tapa: Ana María Bravo

Impreso en Bolivia por Editorial Offset Boliviana EDOBOL

Printed in Bolivia

REF: 00023065

CUT: 20570

BIBLIOTECA - FLACSO

331.8
552c

INDICE

PRESENTACION

INTRODUCCION	9
--------------------	---

Características y Situación del Movimiento Sindical Boliviano

Bolivia: El Movimiento Sindical y la Crisis	17
Gustavo Rodríguez O.	
Carlos Böhr I.	
Comentaristas: Oscar Salas	45
René Mayorga	53
Debate: Características y Situación del Movimiento Sindical	59

Crisis del Sindicalismo Minero

Notas sobre la Crisis del Movimiento Minero Boliviano	71
Magdalena Cajas	
Comentaristas: Edgar Ramírez	93
Sinforoso Cabrera	101
Debate: Crisis del Sindicalismo Minero	107

El Sindicalismo Fabril

El Movimiento Sindical Fabril (Los fabriles de La Paz como punto de referencia)	115
Juan del Granado	
Comentarista: Felipe Tapia	161
Debate: Sindicalismo Fabril	167

Sindicalismo de los Sectores Medios

Los Trabajadores del Estado y del Banco Central de Bolivia (1982 - 1985)	175
María Isabel Arauco	

Comentaristas: Eusebio Gironda	201
Miguel Fernández	209
Debate: Sindicalismo de los sectores medios	215
Sindicalismo Campesino	
La CSUTCB. Elementos para entender su crisis de Crecimiento Victor Hugo Cárdenas	223
Comentario: Julio Mantilla	235
Debate: Sindicalismo Campesino	241
Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano	
El Movimiento Obrero: Crisis y Opción de futuro de la COB	251
Jorge Lazarte	
Panel: Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano	293
Anexo	
Lista de ponentes, comentaristas y panelistas	307

**Problemas y
Perspectivas
del Movimiento
Sindical
Boliviano**

EL MOVIMIENTO OBRERO: CRISIS Y OPCION DE FUTURO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

Jorge Lazarte R.

Presentación

Antes de empezar con la consideración del tema, debemos establecer el nivel analítico en el que nos situaremos. En primer lugar, más que referirnos restrictivamente al movimiento sindical, preferiremos hacerlo a su forma superior, al movimiento obrero como movimiento social, tanto por la riqueza de sus dimensiones comprendidas y sus alcances, como porque es y ha sido uno de los actores fundamentales de la vida social y política del país en las últimas cuatro décadas.

En segundo lugar, tomaremos de ese movimiento obrero la estructura de su organización a través de la cual se articuló y se expresó como tal, y en la cual puede verse ahora con mayor claridad los problemas que pretendemos abordar.

Dicho de otro modo, entenderemos quizá con mayor amplitud la situación actual del movimiento obrero, si la vemos, por así decirlo, desde su centro convergente que es la Central Obrera Boliviana.(1)

El objetivo central de este trabajo es detectar los problemas esenciales que confronta la COB en su acción colectiva, medir su alcance y

(1) En varias otras publicaciones nos referimos propiamente al movimiento obrero y minero: Ver, "Crisis de Identidad y Centralidad Minera", Informe Especial del Centro de Documentación e Información (CEDOIN), octubre de 1986, reproducido por varias instituciones del país. Puede verse igualmente "Notas sobre la crisis del movimiento obrero y popular", Presencia, 14 de junio de 1987.

profundidad, señalar las condiciones socio-históricas que las han hecho posibles y, finalmente, proponer la dirección en que estimamos debe recentrarse la COB, es decir, organizar un código de lectura de la situación actual de la COB y del movimiento obrero. Mostrar los indicadores que la expresan, proponer variables explicativas y, finalmente, hacer proposiciones prospectivas respecto a las salidas necesarias para el movimiento obrero y la COB.

La hipótesis central es que tanto el movimiento obrero como la COB están en un proceso de crisis que rompió los ejes y dimensiones alrededor de los cuales se constituyeron en el pasado y que han tenido efectos sobre los resultados adversos y negativos de la acción obrera en los últimos años.

El esquema de exposición contendrá cinco partes: en la primera diseñaremos el paradigma histórico de la COB a través del señalamiento de la multiplicidad de relaciones (funciones y roles) que la COB mantuvo en el pasado con la sociedad y sus componentes internos. Explicaremos la lógica profunda de su acción, nos referiremos a la ideología y el discurso legitimador de tales roles y lógicas de acción; haremos converger el resultado de todo ello en el carácter y la forma de actor que correspondió a estas características. Finalmente, tocaremos la matriz histórica que además de sustentar esta definición compleja de la COB y darle plausibilidad, constituya su fuente de inteligibilidad y de unidad que explica la pluralidad de funciones, la necesidad de la lógica, la pertinencia del discurso y el carácter del actor.

En la segunda parte, apoyados en fuentes y procesos sociales, mostraremos la situación de crisis del paradigma histórico de la COB, refiriéndonos a cada uno de sus niveles, según el ordenamiento anterior y los problemas con los cuales se enfrentó la COB en los últimos años.

En la tercera, indicaremos lo que a nuestro juicio son los factores profundos productores de la crisis, tanto estructurales como coyunturales, objetivos y subjetivos.

En la cuarta, nos referiremos a los resultados del último congreso de la COB dentro del marco de su crisis, y apreciaremos sus posibilidades de recentramiento analizando el rol que jugó en la huelga de

maestros de julio y agosto de este año.

Por último, concluiremos con algunas propuestas destinadas a vislumbrar dos direcciones de cambio en la COB y en el movimiento obrero.

1. LA COB HISTORICA

Podríamos sistematizar esquemáticamente las características fundamentales de la COB ordenándolas en la pluralidad de funciones, según que su sistema de referencia haya sido la sociedad civil, el Estado, la relación entre ambos o la sociedad global.

1.1. La función aglutinante

Esta fue su función básica, mediante una sola estructura unitaria y democrática convertía la diversidad de los sectores que la componían en una unidad de representación. Los grupos subalternos velan en ella su referente positivo, su horizonte de orientación con relación a la cual actuaban. La COB, a su vez, realizaba esta función recogiendo las demandas por el mecanismo de la agregación que son los pliegos petitorios. (2)

1.2. Función mediadora

La COB, además de articular demandas las combinaba y canalizaba hacia el sistema político, del que ella misma formaba parte. Con ello, evitaba que el conflicto fuese directo entre la base sindical y el poder

(2) Desde que la COB fue constituida, en 1952, formaron parte de su estructura sectores obreros, campesinos, de clase media (como universitarios o maestros) y pequeña burguesía tradicional (como artesanos y comerciantes minoristas). Nació con 10 organizaciones afiliadas, hoy comprende a 35. Los pliegos petitorios son una tradición en la lucha sindical en Bolivia. Por medio de ellos, la COB centraliza por adición las demandas de la diversidad de sectores que la componen, formulando un listado que, por ejemplo, en junio de 1984 fue de 88 reclamos dirigidos al gobierno. Este "Pliego Unico Nacional" iba desde la demanda de autorizar el funcionamiento de la Universidad Obrera, hasta la de los trabajadores gastronómicos de participar en el 8% del consumo público en sus lugares de trabajo, pasando por la exigencia de promulgar una nueva Ley Agraria.

central, estableciendo cierta regulación intermediaria. El Estado mismo contribuía a darle relieve por hacerla su interlocutor principal, aunque fuera de manera negativa, en la sociedad civil.

Esta capacidad mediadora estaba sostenida por la credibilidad de que gozaba de parte de sus representados, y era sobre todo en esa dirección que funcionaba, es decir, la mediación era más de la sociedad hacia el Estado que a la inversa.(3)

Una de las derivaciones de esta función fue la capacidad de veto por la cual desarrollaba su poder bloqueador de la acción gubernamental.

1.3. Función contestataria

Esta función es la que mejor cumplió de manera persistente y la que más impactó a la opinión pública. La impugnación al poder estaba inscrita en el carácter mismo de las reivindicaciones provenientes de los sectores subalternos en relación de conflicto con los grupos dominantes. Situada en uno de los polos de las relaciones sociales, y reforzada por una visión fuertemente dicotomizada de la realidad, la COB sólo podía mantener la lealtad de sus representados expresando las insatisfacciones sociales, impugnando y hostigando al poder. Al designar un adversario y combatirlo, orientaba la protesta social, localizaba y, al mismo tiempo, obtenía reconocimiento de su base social.

A veces, esta función de impugnación al poder operó por rebasamiento con la pretensión de controlarlo, ahogarlo, maniatarlo o cambiarlo. En ese caso, lo hacía con la certeza de ser otro poder -no institucional sino fáctico- y su lógica era la del enfrentamiento y la ruptura. Al hacerlo, expresaba el impulso de poder de los sectores subalter-

(3) Puede verse el ejercicio de esta capacidad bloqueadora en la huelga de mayo de 1984, a través de la cual la COB impidió al gobierno poner en marcha la Junta Monetaria creada por decreto para ocuparse de la implementación de la política monetaria gubernamental. La huelga que cerró al Banco Central de Bolivia, interrumpió al mismo tiempo el sistema financiero público y privado obligando a la Asociación de Bancos (ASOBAN) a suspender los servicios bancarios por la falta de circulante.

nos.(4)

1.4. Función expresiva

De algún modo, esta función especifica una segunda dimensión incluida en la aglutinante, entendida preferentemente por agregativa.

En este último caso, prima la relación instrumental entre la estructura sindical y la base sindical, por la cual ésta percibía a aquélla como un instrumento para la satisfacción de sus reivindicaciones. Puede decirse que aquí hay externalidad en la relación entre los trabajadores y el sindicato.

La función expresiva se superpone a la relación instrumental y la cubre de tal modo que los trabajadores piensan en la estructura sindical, en este caso la COB, como representación de su propia fuerza, la realización de su ser colectivo y la expresión traducida de su voluntad.

En las grandes movilizaciones realizadas por la COB, como fueron las de los primeros años, como aquella que saludó la caída del Cnl. Natusch en noviembre de 1979, y en el cual la COB se alzó con el enorme poder de movilización, la central sindical fue la expresión de una voluntad colectiva surgida desde la base y no, precisamente, el instrumento de la reivindicación.

En situaciones parejas, la COB fue un punto de fusión de las voluntades individuales y sectoriales, y el lugar desde donde se proyecta una identidad compartida en forma de orientación global, proyecto de sociedad y utopía.

1.5. Función de estabilización

Esta función era latente, oculta para ella misma y también para la clase dominante. La autoridad de la COB sobre sus bases sindicales hacía que en los grandes conflictos pudiera servir de escenario de pro-

-
- (4) La idea de "todo el poder a la COB", aparecida a lo largo de las últimas décadas, es una de las manifestaciones visibles de esta tendencia histórica. En los grandes momentos de crisis política como el de los años de la Unidad Democrática y Popular (1982-1985) esta función fue determinante en su conducta, particularmente en el año 1985, en el que la dirección sindical apostó a la caída del Presidente Siles.

testa canalizada, evitando acciones incontroladas.(5)

Su mismo discurso tremendista traducía simbólicamente esta realidad sirviéndole de descarga. Sus acciones organizadas -como marchas, concentraciones, huelgas, etc.-, aunque tensionaban a la sociedad, le ahorraban, por otro lado, explosiones de turba. Con ello mantenía la protesta dentro de límites compatibles con cierto orden social.

1.6. Función de poder

Todas las funciones anteriores estaban organizadas alrededor de un centro funcional, con el que emergió la COB en 1952: la función de poder (6). Es decir, que su espacio fue el político, tanto porque sus demandas más importantes eran políticas, como porque era uno de sus actores esenciales que la condujo a participar del poder institucional o pretender hacerlo en "co-gobierno", o a institucionalizarse ella misma en el poder. Fue, pues, mucho más que un grupo de presión hacia el sistema político. Esta función puso en marcha un segundo mecanismo de articulación de demandas: las demandas por condensación. Aquí las demandas condensadas, vinculantes de todos los sectores de trabajadores son políticas y nacionales por sus efectos, como la cogestión, la nacionalización de las minas, del petróleo, deuda externa, etc. Por ello se explica que las conquistas logradas por la COB, hayan sido más políticas que propiamente sociales.

Esta función de poder fue subyacente en la acción de la COB y se combinaba de diferente manera y en diversos grados con las otras

-
- (5) Normalmente, las estructuras intermedias y de base, como las Federaciones, Confederaciones y sindicatos de base, esperan decisiones de sus organismos centrales para iniciar acciones de protesta, aunque no para "pronunciarse". Salvo en los casos en que la COB hubiera sido ilegalizada, como ocurrió en 1972 en que las Federaciones iniciaron acciones sin la COB, pero con esfuerzos de coordinación entre ellas para oponerse a la devaluación monetaria de entonces. En estos casos fueron frecuentes los intentos de organizar pactos intersindicales, que sin sustituir a la COB cumplan transitoriamente su función de dirección en el conflicto.
 - (6) La primera decisión de la COB en 1952, apenas fundada, fue ratificar a los ministros obreros en el gabinete de la "Revolucion Nacional" como a sus representantes legítimos, y con ello dar comienzo al co-gobierno. Por otra parte, los estatutos actuales de la COB expresan esta coincidencia y la realidad de esta función primordial, al decir que la COB tiene "funciones políticas y de poder".

según las coyunturas. En todo caso, en los momentos en que la función de poder era explícita y ordenaba a las otras, la acción de la COB adquiría la forma de un actor histórico en la lucha por definir las orientaciones globales de la sociedad como aconteció en los años 70-71.

1.7. La lógica de acción

Esta forma de comportamiento fue uno de los impactos subyacentes y duraderos de 1952. Este año habría demostrado que la solución real de los conflictos pasaba por el enfrentamiento directo entre dos fuerzas no conciliables, y que, además, se podía vencer(7). El todo o nada, con sus victorias resonantes o sus derrotas heroicas viene de ese entonces.

Esto quiere decir que se cierra otro espacio, por ejemplo el de la negociación, percibido más bien como poco digno o "traidor".(8)

-
- (7) Nos estamos refiriendo indudablemente al conflicto de los trabajadores con la oligarquía que terminó con la victoria popular armada en los días 9-11 de abril de ese año. Esta victoria y la aparición de milicias armadas obreras alimentaron un sentimiento de fuerza y de lo posible, particularmente expresivo entre los trabajadores mineros. Aun en 1965, los mineros de Siglo XX amenazaron al entonces Presidente de la República, Gral. René Balmori con hacerle "morder el polvo de la derrota" como lo habían hecho con el reciente Presidente derrocado, Paz Estenssoro, si acaso decidía entrar a las minas. Efectivamente lo hizo en septiembre de ese año, luego de provocar un baño de sangre.
- (8) Con este apelativo fue atacado y finalmente desconocido el convenio que había sido suscrito el 13 de septiembre de 1986, entre la dirección de la Federación de Mineros y el gobierno, con la activa participación mediadora de la Iglesia, por el cual se lograba establecer algunos frenos a la política "neoliberal" minera del gobierno. Los portavoces y animadores de esta corriente que encontró receptividad en las bases, fueron partidos radicales en disputa con el "reformismo" de la dirección sindical. Más tarde, la nueva dirección sindical firmó otro convenio mucho más "reformista" que el anterior en condiciones en que el movimiento minero estaba extenuado después de la huelga más larga de su historia. De otra parte, debe decirse que en las representaciones políticas colectivas aún predominantes en las élites sindicales y políticas, y compartidas por importantes sectores de la población, la palabra "negociación" tiene connotaciones turbias de pacto, acuerdo, convivencia, oscuro y secreto, etc., con el enemigo. En general, los "negociadores" son "claudicantes". Aun los convencidos de la necesidad de la negociación se cuidan muy bien de decirlo. Para comprender la lógica de esta acción en términos de percepción colectiva, puede verse: Jorge Lazarte R., "Cultura Política, Democracia e Inestabilidad", en "Historia y Evolución del Movimiento Popular", Centro Portales, 1986.

La acción del Estado post-52, particularmente las represiones masivas, masacres, autoritarismo militar, etc., reforzaron esa percepción. Por otra parte, esta lógica impone otra: la de pensar que en cada conflicto está implicado "El" poder y que, por tanto, todo se juega en él. Detrás de cada huelga asomaría la "hidra de la revolución".

1.8. El centro minero

Toda esta estructura, funcionamiento, roles y representación tenían un centro ordenador y constitutivo que era el movimiento minero. Este le transfirió a la COB muchas de sus características básicas, fue su referencia primordial, su actor más dinámico, su vértice ideológico y de sus orientaciones globales, su sector de punta en la lucha y su refugio en los momentos de repliegue obrero.(9)

1.9. El carácter del actor

La multiplicidad de funciones o relaciones de la COB no podían ser asumidas por un actor unidimensional, sino por lo menos por uno mixto que hubiera sido al mismo tiempo actor social y político. En efecto, la COB como actor social era primordialmente aglutinante y contestatario, y como político, mediador y portador de proyecto alternativo de sociedad. Este carácter dual se expresaba en términos de expresión de demandas en una doble articulación: por agregación (los pliegos petitorios entendidos como listados) y por condensación (las demandas fuertemente condensadas vinculantes y expresivas de voluntades colectivas: nacionalización, control obrero, cogestión, etc.). En términos de discurso y de sujeto interpelado en el primer caso preponderaba el corporativo y, en el segundo, el nacional.

De otro lado, esta dualidad tenía que ver con la funcionalidad de la estructura sindical: al mismo tiempo instrumental y expresivo, sindicato propiamente tal y sustitutivo funcional del partido.

Podríamos ejemplificar esta dualidad con la acción de la COB en 1983-84, en la que, la formulación de demandas sectoriales (muchas

(9) Entre 1957 y 1960 se produjo el primer repliegue a su fortaleza minera, acosada la COB por el gobierno, dividida y debilitada por la disidencia de varios sectores importantes de trabajadores y sólo sostenida por la Federación de Mineros.

de ellas salariales), corporativas e instrumentales destinadas a mejorar la situación de sus afiliados, estaba acompañada de una formulación de demandas condensadas, políticas, expresivas y de participación política institucional como fue el Plan de Emergencia propuesto por ella como condición para integrar el gobierno de Siles Zuazo. Otro tanto podría decirse de su acción en 1970, y en otras oportunidades más.

Sin embargo, se puede ir más lejos y encontrar en este dualismo la fuente de otras ambivalencias en su comportamiento, como en el caso de su relación con el Estado, sea por el enfrentamiento directo, desde fuera, "revolucionariamente", o por el copamiento interno con la ocupación de sus aparatos(10). También puede verse en la tensión entre el ideologismo y el pragmatismo(11), visible en la COB en diferentes momentos.

En el primer caso, están los congresos y sus declaraciones políticas, en el segundo, su adaptación a situaciones adversas, por ejemplo, las suspensiones de huelgas aprobadas; o en sus relaciones con los partidos a los cuales reconocía el rol de vanguardia o de dirección, pero a los que, por otra parte, pretendía dirigir considerándose la COB vanguardia y representación política.(12)

En todo ello no debe verse, sin embargo, una sumatoria de partes equivalentes, sino más bien de prevalencia histórica de uno de los com-

-
- (10) La acción de la COB 1970-1971 contiene esta doble relación, que fue también fuente de conflicto: llamar, por un lado, a la revolución para la conformación de un nuevo Estado y, por el otro, aceptar participar en el gobierno del Gral. Torres.
 - (11) Ello se planteó, por ejemplo, en 1957 cuando el segundo congreso de la COB decidió entrar en huelga contra la política estabilizadora del Presidente Siles Zuazo. La ofensiva gubernamental debilitó a la COB provocando la disidencia de varios sectores importantes de trabajadores. Al final, la COB, tuvo que negociar con Siles.
 - (12) La COB en 1971, puso como condición para participar en la Asamblea Popular el reconocimiento por parte de los partidos, de la Tesis Política aprobada en el IV Congreso nacional de 1970. De otro lado, la COB varias veces de su historia tuvo la iniciativa de reunir a los partidos de izquierda proponiéndoles un marco de acción definida por la COB, como fue, por ejemplo, la reunión que convocó el mes de octubre de 1984 y en la que los partidos políticos de izquierda (seis en total), conformaron un Consejo de Coordinación Popular, suscribiendo una "declaración política" impuesta por la COB para oponerse a la decisión del gobierno de adelantar elecciones generales en el país.

ponentes sobre el otro de tal modo que las diferentes combinaciones que la COB realizó en cada coyuntura social, donde a veces una de sus funciones adquiría preeminencia visible sobre las otras -por ejemplo, la aglutinante-agresiva-salarialista-corporativa-, el componente histórico esencial estaba de eje articulador sobreentendido.

1.10. La matriz ideológica

El conjunto de representaciones que implicaban y acompañaban el cumplimiento de la multiplicidad de funciones (inclusive la de socialización alrededor de sus valores) estaba asentada en la creencia atribuida al proletariado de ser el actor central protagónico y dirigente, portador de un proyecto de sociedad alternativa (la socialista) que realizaría la utopía social de una sociedad deseada sin clases explotadoras ni explotadas.(13)

Por ello, el discurso de la COB era fuertemente interrelativo destinado a conformar un sujeto colectivo: "clases oprimidas", que supere su diversidad y actúe como un solo actor reconocible en la COB. Aquí, en este reconocimiento, se encuentra la profunda lealtad de los trabajadores a la COB, sellada en 1952 y que es la base de la disciplina sindical.

Una dimensión de lo mismo es el hecho de que su alto coeficiente de representatividad hizo que la COB fuese también fuente de legitimidad popular(14) tan importante en un país que no tuvo ninguna forma de legitimación compartida y universal.

Y, por último, que como consecuencia hubiera una profunda solidaridad horizontal entre sectores de trabajadores y no primara la concurrencia.

(13) En los hechos fue algo más que atribuida; fue más bien una creencia compartida por los sectores subalternos, aunque estos fueran de clase media. Así, en 1970, en el Tercer Congreso de Universidades del país, aprobó la "Tesis" propuesta por los mineros a la Asamblea Popular de reorganizar la Universidad Boliviana bajo "hegemonía obrera".

(14) Nos referimos particularmente a los gobiernos "populistas" que buscaban en la COB su legitimación popular, proponiéndole para tener su apoyo, la participación en el gobierno. El del Gral. Juan José Torres (1970-1971) es uno de los ejemplos históricos.

1.11. El paradigma articulador de la COB

Desde su constitución el 17 de abril de 1952, la COB fue más un actor político que social. Sus orientaciones fundamentales fueron más nacionales que corporativas y más políticas que gremiales. Ordenaba sus acciones teniendo como horizonte la realización de su proyecto alternativo de sociedad, sin reparar en la urgencia del presente. Su espacio de acción fue preferentemente el del poder, siendo ella misma un poder. Pero éste no fue el de un aparato sino la traducción concentrada y canalizada de la tendencia de los trabajadores organizados, a intervenir en política y ser poder ellos mismos.(15)

De algún modo, la COB fue el sustitutivo funcional de los partidos que no pudieron canalizar respectivamente esa tendencia.

En el núcleo de sus representaciones está la idea de que el centro obrero, es al mismo tiempo, el centro del país, y que la COB es su estructura representativa. Su acción ha estado orientada por esta centralidad en un espacio de poder concebido sobre todo como espacio de fuerza.(16)

1.12. La matriz histórica fundante

En última instancia, fue la matriz histórica de 1952 la que permitió la correspondencia entre las características y dimensiones de la COB,

(15) Entre los mineros, durante los primeros años de la revolución, los sindicatos elegían directamente a sus candidatos a las elecciones legislativas, y a pesar de las resistencias de la dirección del partido lograban imponerlos. En igual sentido y en el mismo período las Federaciones y Confederaciones de Trabajadores enviaban ternas de sus candidatos a Ministros Obreros para que el gobierno los designe como tales. Por otra parte, en todos los documentos políticos fundamentales de los mineros, puede constatarse la función política que atribuyen a los sindicatos y aun de "partido político". Así sucede con el presentado por Siglo XX al Congreso de Pulacayo de 1957, apoyado por otros sindicatos importantes como Catavi, San José, Kami, Santa Fe, etc. que fue aprobado por el ampliado minero de Potosí realizado en diciembre del mismo año. En él se decía que la "Central Obrera Boliviana y los sindicatos, por el desarrollo peculiar de nuestra revolución ha desempeñado, como dice *Rebelión* (periódico de la COB), un triple rol: organismo sindical, partido político y órgano de poder de los trabajadores" Para esta parte la Tesis inédita de Magdalena Cajías: "El Deterioro de una Alianza. Mineros y MNR en Bolivia (1952-1958)".

(16) Ver el trabajo citado de Jorge Lazarte: "Cultura Política...".

la que le dio unidad y la explica, la base implícita de su lógica de acción y, de la pertinencia de su ideología y discurso, así como de su capacidad de actor.

Resultante de una insurrección popular victoriosa, la COB fue la estructura aglutinante de los sectores subalternos movilizados como "pueblo", expresó la fuerza colectiva recién adquirida, manifestada en las milicias obreras armadas; los representó en el gobierno y les sirvió de canal de participación en el nuevo sistema político, articulando sus demandas nacionales y luego sus reivindicaciones sociales. Al mismo tiempo, la COB hacía de referencia ideológica y de garantía de que la revolución tendería a la realización de un mundo sin explotadores ni explotados. Sólo si tenemos presentes estas condiciones histórico-sociales de la emergencia de la COB, podrá hacerse inteligible y encontrar pertinencia el esquema que hemos trazado.

2. DECLINACION DE LAS FUNCIONES Y DEL LUGAR DE LA COB EN LA SOCIEDAD

Nos referiremos sobre todo a la situación a la que había llegado la COB antes del VII congreso nacional del mes de julio.

La acción de la COB y sus resultados en los últimos años parecen haber puesto en cuestión la mayor parte de las funciones y relaciones con las cuales caracterizamos el lugar de la COB en el país desde el momento de su constitución. El señalamiento de los factores críticos nos indicarán sus zonas de mayor vulnerabilidad y, por tanto, la presencia de los problemas a resolver.

2.1. La COB sigue siendo el polo aglutinante de los trabajadores de Bolivia, y por tanto, de su unidad. Las críticas a la COB están referidas primeramente a la dirección sindical más que a la institución en cuanto tal. Sin embargo, es evidente que se ha producido el distanciamiento de las bases con respecto a ella en la medida en que sus acciones últimas han tenido en general resultados negativos, ínfimos o nulos(17). Esta pérdida de eficacia ha erosionado la vieja credibilidad que se trocó en

(17) Los negativos se refieren a las dos grandes huelgas fracasadas de marzo y de septiembre de 1985, en las que la COB había apostado todas sus fuerzas.

crisis de confianza en la conducción del movimiento sindical, lo que explica que aparezcan movimientos dispersos al margen de la COB y en los cuales ella no figura de referente real, si lo es, es sólo complementariamente.

De otra parte, y por efecto de este distanciamiento, a la COB le es cada vez más difícil articular un movimiento nacional con objetivos comunes y conducirlos según una línea de previa acción. La última huelga del mes de marzo de este año ha sido un conflicto múltiple, surgido paralelamente en varios sectores con demandas particulares, al que la COB trató de darle una sola orientación y dirección, superponiendo su pliego petitorio. El casi único lazo común en esta diversidad, fue el de tener un mismo adversario. En la salida del conflicto contó menos el pliego, que la solución separada de algunas de las demandas sectoriales.(18)

2.2. El debilitamiento de la identificación plena de la base social con la COB ha puesto en cuestión su función mediadora. Es decir, al aflojarse sus relaciones de representatividad, ha disminuido también su capacidad de formulación de demandas reconocibles por los propios trabajadores.

De un lado, la dirección sindical otorgaba a sus demandas un sentido político cada vez más marcado mientras que la base se replegaba en sus reivindicaciones cotidianas. Además lo político era entendido como lo alternativo frente al poder institucional, es decir, la búsqueda de un "instrumento político" adecuado, mientras que la COB en el ejercicio de su función mediadora canalizaba hacia el sistema político las demandas políticas populares para convertirlas en decisiones nacionales, como lo había hecho en el gobierno de Siles.

De otra parte, cuando intentó canalizar demandas políticas con el actual gobierno de Paz Estenssoro, su formulación maximalista la des-

(18) Así, como cada sector había entrado a la huelga con su propia demanda, también empezaron a presionar por su suspensión de acuerdo a los resultados que obtenían. Tal fue el caso de los trabajadores gremiales que habían llegado a un acuerdo con el gobierno para modificar el pago de los impuestos dentro de los marcos de la Ley Tributaria, que la COB, sin embargo, había llamado a rechazar.

tinaba a quedar sin respuesta(19); como la exigencia de derogar la Ley Tributaria, uno de los pivotes del actual modelo económico, en razón de que carecía de la fuerza que en otros tiempos era suficiente para doblar el brazo al Estado o provocar su brutal reacción.

Entonces, colgada con respecto a su base sindical, bloqueada por la política gubernamental de desconcentrar los conflictos y de poner fin al "poder dual" de la COB, la función mediadora quedó sin objeto. Por ello, la dirección sindical sin dejar de proclamar sus objetivos políticos se inclinó cada vez más a intentar movilizar a los trabajadores sumando todas las demandas posibles aunque muchas veces fuesen poco compatibles(20), pero, como vimos, tampoco en esta vía fue más eficaz. O mejor, los objetivos políticos buscados eran cubiertos por las demandas proclamadas.(21)

2.3. Con todo, a pesar de todo, la COB siguió cumpliendo a cabalidad su función contestataria de impugnación al poder pero sin contar con los medios adecuados. Enfrentó a Siles en su última fase, lo hizo con Paz y, en ambos casos, salió derrotada. Quiso reproducir su pasado cuando la crisis había afectado su capacidad de realización. Estaba ya sin la fuerza tradicional, pero obraba como si todavía la tuviera.

Hay por lo menos dos razones de esta fuerza declinante: una es la fractura de la identificación de la base social con el discurso y la acción de la COB. Esta sigue siendo estrategista y macro política mientras que

-
- (19) Sin tomar en cuenta las huelgas fracasadas en marzo y septiembre de 1985, que el gobierno pudo -sobre todo en la última- coagular sin emplear recursos masivos de represión, la COB tuvo que reformular en el mes de marzo de este año su pliego petitorio en vista de que el anterior Pliego Único Nacional de 20 puntos que había sido presentado al gobierno el mes de mayo del año pasado, no tuvo respuesta a pesar de los diversos intentos de movilización para obligar al gobierno a cambiar de conducta, como tantas veces había ocurrido en el pasado.
- (20) El anterior Comité Ejecutivo se interesó por hacer retornar a la COB a los transportistas que habían sido expulsados en razón de sus conexiones orgánicas con los regímenes autoritarios. Después de mucho tiempo ellos participaron en la marcha del 1° de Mayo, en sentido contrario a los marchistas y gritando contra el transporte libre ante la mirada confusa de los trabajadores asalariados que siempre habían favorecido la ruptura del monopolio privado del transporte público.
- (21) El caso más ejemplificador fue la huelga de marzo en la que las demandas proclamadas fueron los salarios, el abastecimiento, etc., mientras que el objetivo político fue la renuncia de Siles Zuazo.

aquella está más preocupada en lo reivindicativo y cotidiano. El resultado es un discurso cupular, extraño a las prioridades de los trabajadores. Al no poder articular los dos niveles, el discurso se ha vaciado y ha perdido poder.

La otra es que, además, esa fuerza declinó porque cambió el lugar desde el cual se impugnaba el poder central.

Con la aparición de otros centros contestatarios como los movimientos regionales, con discursos fuertemente movilizadores, la COB ya no tiene el monopolio de la impugnación, ni parece tener la parte más importante y efectiva de ella. En muchas situaciones, los Comités Cívicos demostraron tener más poder real que la COB.

Entonces, la función contestataria se redujo en muchos casos a la oposición discursiva, aislada y encapsulada.

2.4. Del mismo modo, el carácter expresivo tiende a ser eclipsado por la relación instrumental que cada vez con mayor énfasis ponen las Federaciones y Confederaciones con respecto a la COB. No sólo constatan que ésta perdió fuerza, sino que también los niveles intermedios y de base ya no tienen el sentimiento de fuerza y poder de antaño, del que la COB fue su expresión concentrada. Inducidos por la crisis del país y la suya propia deben pensarse ya no como un solo actor popular, sino como varios fragmentados, con intereses particulares, para cuyo logro también se emprenden luchas sectoriales. Los trabajadores ya no tienden a ver en la COB su identidad común, lo que explica que las críticas a su acción sean cada vez más frecuentes y que los llamados de la central sindical se desvanezcan en la sordera colectiva. Cuando se acude a la COB es, en general, con el criterio de obtener un apoyo suplementario a las demandas, jugando con el capital histórico acumulado que todavía conserva. Dicho de otro modo, si la COB es aún símbolo de una voluntad colectiva pasada, lo es menos de una realidad presente.(22)

(22) Esta priorización de lo instrumental sobre lo expresivo pudo ya detectarse en los años de la UDP entre 1982-84, primero de sectores medios que forman parte de la COB, como bancarios y maestros. También de sectores pertenecientes al "proletariado" como los petroleros que apoyaban a la COB si al mismo tiempo estaban en juego sus intereses corporativos. Estos condicionaron su apoyo a la Marcha por la Vida emprendida por los mineros el mes de agosto del año pasado, a que se incluya una demanda salarial que les favorezca.

2.5. También la función latente de estabilización o de canalización ordenada de la protesta popular está en declinación. La última gran acción de masas organizada por la COB fue en septiembre de 1985 que concluyó en derrota. Después no pudo organizar ninguna otra de magnitud a pesar de persistir el descontento.

Los esfuerzos de la COB por organizar, a través de sus estructuras, la respuesta articulada y unitaria del movimiento obrero y popular a la política del gobierno, fracasaron a principios de este año. Los otros intentos de articulación alrededor de determinados sectores sociales, como mineros, también abortaron(23).

Es decir, razones poderosas para la protesta eran cada vez más difíciles de ser canalizadas en un solo movimiento de dimensión nacional. Lo que pareció estar en curso fue una multiplicación de movimientos que no encontraban un común denominador positivo en demandas globales y centralizadas. Al ser el gobierno su punto de encuentro, estaban más de acuerdo con lo que no querían, lo que explica que a veces las demandas de un sector hayan sido contrapuestas a las de otro sector.(24)

Si el movimiento global fue cada vez más débil y más fuertes los movimientos sectoriales, fue la COB misma la que resultó debilitada como eje de centralización de los conflictos.

2.6. La acumulación de factores debilitantes había puesto también en cuestión la función de poder de la COB produciendo rupturas y disocia-

(23) Los mineros estuvieron 37 días en huelga hasta el 27 de mayo del pasado año. Pedían solución a sus demandas de salarios, pulperías, beneficios para relocalizados, rehabilitación de la empresa, etc. La COB había convocado a varios amplios para determinar la forma de solidaridad con las demandas de los trabajadores mineros. Algunos se quedaron sin quorum, y en otros, los dirigentes de otros sectores se comprometieron a la solidaridad, pero, en los hechos, no se hizo casi nada por ellos. Los dirigentes de la COB tuvieron que declararse en huelga de hambre para atenuar esa ausencia.

(24) Por ejemplo, en varias empresas públicas, sectores de trabajadores habían demandado aumento de salarios, aun si para ello debían subir las tarifas de los servicios.

ciaciones que marcan aún su actual situación extremadamente crítica.

En primer lugar, la COB ha disminuido notablemente su poder. Lo que dice ahora es más una noticia que un acontecimiento. Sus acciones influyen menos, a veces no son tomadas en cuenta en las decisiones nacionales. Es evidente que ya no polariza a la población ni tiene el monopolio contestatario del poder. Paralelamente, su propio espacio político se ha reducido de nacional a sectorial. Ya no parece ser el actor central sino uno de ellos y no el más significativo. Podemos decir que la política del gobierno de acabar con el "poder dual" ha sido lograda gracias a la pérdida de la fuerza de la COB.

Sin embargo, la dirección sindical actuaba como si ese poder no hubiera sido afectado, emprendiendo acciones con destino político de poder. Dicho de otro modo, la orientación que seguían era la que tuvo la COB en el pasado, pero, las condiciones del presente las habían hecho poco operativas. Desde septiembre de 1985, las demandas de la COB tenían no sólo connotación política, difícil de evitar tratándose del tipo de institución que es; tuvieron al Estado como a su interlocutor, estaban dirigidas a promover cambios políticos fundamentales en la dirección del gobierno cuando no contaba con los medios adecuados.(25)

2.7. El debilitamiento del poder de la COB, dejó sin referente real a su lógica de acción maximalista. Ya dijimos que ella proviene de la matriz del 52, pero no sólo como percepción de la manera cómo deben ser tratados los conflictos sino como prueba material de que se disponía de la fuerza para hacerlo.

El maximalismo no era simplemente pura "representación", era también el resultado de la fuerza que se tenía, a partir de 1952 había actuado decidiendo situaciones políticas y sociales enormemente importantes para el país, como fue el caso del golpe fracasado de Natusch en noviembre de 1979. En ese sentido, la COB era realista en su maximalismo. En la actualidad, él se ha separado de lo posible porque la COB

(25) Ejemplos de ello son la demanda de "derogatoria" del Decreto 21060, o el "rechazo" (planteado también al gobierno) a la nueva Ley Tributaria, que constituirían, lo esencial de la política económica iniciada en agosto de 1985.

no dispone de fuerzas para ello. En el último tiempo el maximalismo sin los medios(26), sólo produjo "resultados negativos". Es decir, no tuvo los efectos del pasado, y cuando pudo obtenerse alguno positivo, el maximalismo se encargó de anularlo o de minimizarlo, como fue el caso de la huelga de hambre de marzo último.(27)

Este mismo maximalismo le ha impedido a la COB continuidad en sus propias acciones y obtener victorias "mínimas". Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, en la movilización exitosa lograda el día de la "Consulta Popular" el mes de julio del pasado año(28). A la convocatoria de la COB respondió una masiva asistencia de la población superior a aquélla que los más optimistas pudieron prever en un principio. Sin embargo, esta acción no tuvo continuidad, la COB se encargó de diluirla. Esta oportunidad perdida sólo pudo explicarse porque la COB deseaba el "rechazo" a la reforma tributaria, es decir, hacerla naufragar, mientras que los diferentes sectores de la población que acudieron a la consulta, no pensaban en el enfrentamiento sino en la posibilidad de disminuir el impacto negativo de la reforma en cada uno de ellos. En lugar de seguir este camino de la "modificación" de la reforma tributaria, como lo hicieron los gremialistas, se creyó que era posible su "rechazo", y

-
- 26) Las dos grandes derrotas de las huelgas del mes de marzo y septiembre de 1985 pueden atribuirse principalmente a la conducción del conflicto que se planteó objetivos para los cuales no se tenía los medios. Según el informe del Comité Ejecutivo anterior al Séptimo Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia, el mes de marzo fue una "batalla decisiva... donde se puso sobre el tapete el problema del poder político". Lo que no impidió que en ese entonces se hubiera apostado a la caída de Siles Zuazo y se admita en el informe que el resultado hubiera sido una derrota. Ver: Informe del CEN de la COB al Séptimo Congreso Nacional de Trabajadores, pp. 26-29.
- (27) En la huelga de hambre de marzo, se obtuvieron algunos logros en la diversidad de demandas de los sectores involucrados, por ejemplo, en gremialistas, ferroviarios, campesinos, etc., obtenidos con la intervención de la Iglesia que garantizó una base mínima de ofertas gubernamentales para levantar la medida de presión. La retractación del gobierno en algunas de sus propuestas fue la razón para que la dirección sindical de la COB anunciara públicamente que en la huelga no se había "ganado nada".
- (28) En la convocatoria, la COB decía que el pueblo debía expresar con su voto el apoyo o el rechazo al pago de la deuda externa y a la aplicación a la nueva Ley Tributaria. El acto se realizó el 25 de julio de 1986. La población popular respondió al llamado de la COB. Seguramente fue la acción más importante en los últimos dos años, pero no tuvo continuidad. Fue la primera vez en las luchas sociales que una institución sindical promueve una protesta diferente, individual, de masas, y no de movimiento.

al no tener fuerzas para lograrlo, simplemente se quedó en la protesta discursiva. La reforma se aplicó y la COB apareció ante los propios trabajadores sin capacidad de mejorar su situación.

Finalmente, también se encuentra degradada la huelga. En el último tiempo, los ampliados nacionales se han negado a considerar seriamente la posibilidad de usar esta forma de presión, reclamada preferentemente por sectores de clase media y resistida por sectores productivos. No hay que olvidar que la última huelga indefinida y masiva, en septiembre de 1985, no pudo mantenerse más de una semana y hubo necesidad de declarar huelga de hambre para evitar su desplome previsible. Desde entonces, la COB prefiere concentraciones, marchas, que terminan en dos o tres horas; a lo sumo paros de 24 horas pero ya no paros indefinidos. Y aun las concentraciones a las que convoca son cada vez menos masivas y menos obreras.(29)

2.8. A todos estos factores que han erosionado al rol de la COB, hay que ensamblar prioritariamente la crisis del movimiento minero, como crisis del eje ordenador. La pérdida de fuerza de los mineros por su drástica reducción cuantitativa y el repliegue hacia los problemas inmediatos de sobrevivencia física y social, han afectado el funcionamiento de la COB(30). Impactados por su crisis disgregadora, no han podido jugar su rol orientador de la central sindical, sobre todo en algunos momentos (como es el caso del convenio firmado por la dirección sindical minera en agosto de 1986) en los cuales la COB y la Federación de Mineros(31) entraron en conflicto respecto a la forma como debían encarar la solución de las demandas laborales.

En todo caso, antes de que la crisis se manifestara abiertamente, en los años del gobierno de Siles los mineros habían asumido una actitud

(29) Para cubrir estas ausencias se accede cada vez más a sectores no obreros, como son los campesinos, gremiales y los pobladores de El Alto.

(30) En un solo año 1986, la reducción de la fuerza de trabajo en la empresa estatal fue del 65%. Catavi, que había sido el sector de punta del movimiento minero se contrajo de 4.277 al mes de diciembre de 1985 a 795 a diciembre de 1986. En el presente sólo quedan alrededor de 500 trabajadores. En la población de Llalagua ya no se ven mineros, sino miles de cooperativistas que entraron en conflictos con los trabajadores regulares de la empresa.

(31) Era la primera vez que la dirección de la COB llamaba públicamente la atención de la Federación de Mineros con la sospecha de que estuviera "negociando la capitulación vergonzosa". Ciertamente, aquí primó la lógica sectaria partidista -contra el "reformismo" de la dirección minera-, en perjuicio de la institucionalidad sindical ya bastante deteriorada.

contemplativa dejando que definieran las orientaciones de la COB, los sectores radicales de la clase media.(32)

La consecuencia es que al disminuir notablemente el peso ordenador de los mineros y el de los otros sectores obreros al constatarse que tampoco los campesinos tienen un rol activo en la COB y al no existir más, por disgregación, sectores medios sustituyentes, las decisiones que adopta la central sindical parecen ser más el resultado de las presiones partidistas que de la acción de sus componentes orgánicos, situación que ha nutrido el sentimiento de alejamiento de su base social.(33)

Como consecuencia, tuvimos una COB que buscó, sin lograrlo, jugar su rol de actor político, pero, tampoco pudo cumplir su rol social, porque no obtuvo casi nada que favorezca las demandas formuladas por ella. Es decir, le es cada vez más difícil articular esos papeles.

De este modo, aunque la COB continuó ordenando sus demandas dando prioridad a las globales, la reducción de su espacio político y el distanciamiento de su base social, hizo que la practique en el vacío, anulando su potencial movilizador y de poder, en un acto ritual. El pliego petitorio de mayo de 1985 fue reformulado en enero de este año, simplemente porque el gobierno lo ignoró y la COB no pudo poner en marcha ningún medio de presión efectivo para obligarlo a actuar de otro modo.

2.9. Esta reducción de su rol, se complementó con el eclipsamiento de su proyecto de sociedad, que daba sentido de futuro a las luchas del presente, y representaba las esperanzas de los sectores subalternos en un mundo mejor. Ese proyecto todavía existe y está escrito en la Tesis Política de 1970, pero no en su papel de constituir el diseño de una esperanza colectiva. Sus valores han sido devaluados, y cada vez

(32) Fue particularmente visible en el caso de las huelgas del sindicato del Banco Central de Bolivia, que cuando podía decirse contar con el consentimiento de la dirección obrera y minera. El Congreso Minero de Matilde, en 1984, apoyó a los dirigentes sindicales y trabajadores del Banco por "su labor sacrificada en la lucha que sostienen -por romper el paquete fondo monetarista del gobierno".

(33) En el último tiempo, la COB empezó a pensarse ya no ligada al nombre de Lechín sino al "Eje de Convergencia Patriótica", al agrupamiento de varias entidades políticas radicales, lo que implicó que en la práctica las decisiones fueran previamente procesadas en el "Eje" y que éste, algunas veces usara la sede de la COB para sus declaraciones.

menos de él los trabajadores en sus congresos, mientras que los de base simplemente lo olvidaron.(34)

Es en nombre de este proyecto y de sus valores que la COB interpelaba a los sectores subalternos y les otorgaba una identidad positiva reconocida por los propios interpelados. Al faltarle esta referencia, los llamados a luchar contra el gobierno sólo pueden adquirir un sentido negativo: el estar juntos ahora se define más por la oposición al adversario que por los valores alternativos que se le oponen. En estas condiciones se comprende que la propia solidaridad horizontal esté rompiéndose, haciendo que cada sector priorice sus propias demandas aun en desmedro de las globales, cuyo resultado es que el reconocimiento común entre sectores sea más discursivo que fáctico.

En este sentido, las coordenadas que vinculan a la COB con su base social y a éstas entre sí, están deterioradas.

En el primer caso, la disciplina sindical ha sido afectada diluyéndose los fuertes lazos de lealtad hacia la COB y, en el segundo, toman la delantera los egoísmos grupales, con el riesgo, como es el caso de muchos sectores de trabajadores, de fragmentación sindical.

2.10. Podemos esquematizar en los siguientes puntos el marco de la crisis de la COB hasta el VII Congreso.

a) La COB ya no es el único actor central de masas frente al poder institucional.

b) Ella misma se ha debilitado, con la anemia de su sector obrero tradicional, principalmente minero.

c) El proyecto social y el discurso parecen ya no corresponder a los cambios del país ni a las modificaciones operadas en la conciencia de los trabajadores de base.

(34) En los congresos mineros posteriores al congreso de 1970, la ratificación de su Tesis Política aprobada ese año, era inexcusable. En los últimos, sobre todo el de Oruro, el mes de mayo del año pasado, ni se la mencionó. Lo mismo pasó con el último congreso de la COB. En este caso, el sentimiento predominante era reemplazar la Tesis por otra más actual, pero nadie presentó una tesis alternativa.

d) Ha disminuido su capacidad de convocatoria y movilización. Sigue siendo referente, pero es cada vez más difícilmente articulador. La desarticulación y fragmentación del movimiento obrero y popular quiere decir que su identidad común positiva está rota. Por tanto, la COB es cada vez menos la "expresión" de esa identidad, lo que pone en riesgo la existencia misma del movimiento obrero y popular como un actor, y su transformación en una diversidad de movimientos separados.

e) Esta desarticulación en el movimiento es al mismo tiempo para la COB una dificultad de articular las demandas sectoriales con las nacionales y, por tanto, el divorcio entre el actor social y el actor político. En esta disociación, la COB parece quedarse como actor político, pero con el resultado de estar cada vez más alejada de su base social, que parece moverse en otro rumbo.

f) Por lo tanto, en la COB, sus principios de acción también se han separado y ya no se corresponden. Su discurso es aún de poder, pero cuando ella lo es cada vez menos: separación entre fines y medios. Su discurso sigue interpelando a un país que ha cambiado frente a ella: separación entre discurso y realidad. Esta disociación se dobla con otra: entre el discurso catastrofista-ultimatista y los llamados al diálogo. Ambos sin efecto correlativo y esperado.

Para decirlo de manera más comprimida: ya no puede cumplir a cabalidad su multiplicidad de funciones; ni actuar eficazmente según su lógica histórica; ni combinar convenientemente el doble carácter de actor social y político. Del mismo modo, su discurso ordenador y legitimador ha perdido pertinencia, esto es, ya no puede actuar según el paradigma articulatorio que mencionamos.

3. CRISIS DE LA MATRIZ DEL 52

3.1. Si la base constitutiva del paradigma de percepción y acción de la COB fue la Revolución del 52, entendemos que la crisis de esta matriz fundadora es que la puso también en crisis a la COB y al movimiento obrero que emergieron de ella. Entenderemos por matriz de 1952 al conjunto de relaciones básicas, roles y percepciones que se conformaron como resultantes de la insurrección obrera y popular victoriosa, que determinaron las orientaciones de la sociedad de las décadas siguientes.

Podríamos decir de manera condensada que el eje ordenador de la matriz del 52 fue la centralidad en su doble dimensión: la centralidad del Estado en la construcción de la sociedad (su percepción correspondiente fue el estatismo tan presente en todos los partidos, derecha o de izquierda) y, por tanto, el Estado funcionando como polo convergente de todas las demandas de la sociedad. Por el otro, la centralidad de la sociedad civil alrededor del polo obrero con capacidad de irradiación fuera de su entorno, articulador y canalizador de las demandas sociales (el obrerismo fue su correlato ideológico). El conflicto entre ambos constituyó el conflicto central de la sociedad del 52.(35)

Los cambios en la sociedad post-52 efectuaron la centralidad de la matriz en su doble vertiente, estatal y obrera, eliminando la base sobre la cual la COB había asentado su acción y poder. Señalaremos estos cambios en la dirección de nuestra hipótesis.

3.2. El estatismo centralista del Estado ha sido cuestionado entre otros, por los fuertes movimientos regionales anti-centralistas. De otra parte, el Estado mismo ha demostrado los límites posibles de su extensión hasta el punto de perder el control de sí mismo, como pudo evidenciarse en el gobierno de la UDP. Por otro lado, la sociedad se está haciendo menos estatista, desconcentrando al receptor de sus demandas y derivándolo hacia instituciones no estatales en la dirección de formas de organización "auto-gestionarias".(36)

3.3. en lo que concierne a la centralidad obrera y de la COB, podemos apuntar lo siguiente:

- a) Cambios fundamentales en la base productiva que se hizo más

(35) No ha sido un azar sino un resultado no previsto que en el primer tiempo de la Revolución los dos actores hayan participado con visiones divergentes en el mismo proyecto estatal bajo la forma de "cogobierno" entre la COB y el MNR. Lo que explica, que una vez roto el pacto estatal, las grandes rupturas políticas posteriores los haya tenido como adversarios fundamentales, con proyectos de sociedad no compatibles. 1970 fue seguramente la más acabada realización, en el marco del 52, de esta disputa entre la COB, que quiere convertirse en Estado, con la creación de la Asamblea Popular que funcionaba en el Palacio Legislativo, y el ejército que la disgrega militarmente en defensa del Estado asediado.

(36) Puede verse en la multiplicación de "organizaciones no gubernamentales", que sustituyen socialmente al Estado, un indicador de esta tendencia.

diversificada, desplazamiento del sector minero de su lugar estratégico en la economía y la disminución de su cuota en el PIB; a partir de octubre de 1985, con la crisis y caída vertical de la cotización del mineral en el mercado internacional, el desmembramiento y contracción de COMIBOL, conjuntamente con una reducción drástica de la fuerza de trabajo en la minería estatal, de dos tercios en dos años.(37) A ello debe sumarse el crecimiento espectacular de la llamada economía "infor-mal", que está absorbiendo a la mano de obra desplazada.(38)

b) También la estructura social se ha modificado con la conformación de nuevas categorías sociales; (39) nuevos sectores dominantes, como el financiero y el agroindustrial; sectores medios con el crecimiento de la administración central del Estado y la formación de una burocracia de técnicos y expertos; inusitado incremento de sectores "informales", etc. situación que ha reconfigurado a los actores sociales tradicionales o producido nuevos.

c) En correspondencia con estos cambios, las zonas de pugna no son las mismas. Al conflicto de clases, se ha cruzado la disputa regional y el conflicto étnico-cultural. La clase ya no es el eje organizador único de los enfrentamientos sociales, ni la identidad de clases el referente privilegiado de pertenencia social. Hay una pluralidad de conflictos básicos no reductibles entre sí y una multiplicación de identidades.

d) Apoyados en estos y otros conflictos, nacieron y se desarrollan nuevos movimientos sociales que tensionan al Estado desde otra perspectiva, o ponen en cuestión relaciones de poder no propiamente estatales o impugnan modelos de sociedad(40). La fuerza de irradiación de los valores de los movimientos regionales, culturales o de la mujer,

(37) Entre los varios estudios publicados en los últimos años, véase, por ej. el que realizó UNITAS (Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social) con Catholic Relief Services: *La crisis del sector minero y sus efectos socioeconómicos*; marzo de 1987.

(38) Acerca del sector "informal", puede consultarse: Samuel Doria Medina *La Economía Informal en Bolivia*, 1986; y *El sector informal en Bolivia* CEDLA - FLACSO - ILDIS., 1986.

(39) Ver el estudio de la CEPAL: *Bolivia, 1950-1980: transformaciones, desequilibrios y cambios estructurales*, publicado en *Análisis de HOY*, No. 68; 30 de enero de 1987.

(40) Para los movimientos regionales, ver: *El poder de las regiones*, CERES - CLACSO. 1983; acerca del nuevo movimiento campesino: Javier Hurtado: *El katarismo*, Hisbol, 1986.

han impactado viejas percepciones sociales modificando sus códigos de lectura de la realidad social.

e) Por último, cambian aunque de manera menos perceptible, los valores e ideologías, con visiones más amplias y ricas de lo social, sobre todo, de lo heterogéneo como valor positivo, y con ello, la aceptación de lo democrático como valor social y sus efectos sobre el funcionamiento del sistema político.(41)

En suma, tenemos ante nosotros una configuración de la sociedad que no es más la de 1952; hoy es más compleja, diferenciada y multi-dimensional, que no corresponde al esquema de percepción y acción con el cual la COB y el movimiento obrero definieron su lucha en la sociedad. La centralidad productiva minera ha sido desplazada con ello se ha desvanecido lo que fue el fundamento económico de la centralidad social y política de los mineros y de la COB; los conflictos de clase ya no son abarcadores ni los articuladores de otros conflictos. Con ello se ha debilitado la centralidad política exclusiva del movimiento obrero en el país, limitado por otros conflictos básicos e irreductibles a la dimensión de clase. El cambio en la sensibilidad colectiva, y sus valores, especialmente los referidos a los políticos, está dejando sin objeto viejos métodos de lucha ordenados según la lógica del enfrentamiento abierto y frontal. No deja de tener enorme significación que este cambio esté en conexión con la renovación generacional de la clase obrera y de su dirección sindical, particularmente de base e intermedia, formada en los años 70, y sin el proceso de experiencia y valores de las décadas de los cincuenta y sesenta, centrados en 1952.

Por tanto, es la transformación de la matriz social de 1952 lo que está en la base de la crisis de la COB como del movimiento obrero.

3.4. Sin embargo, esta base estructural ha sido reforzada por la acción de la élite política y sindical de izquierda que presa de las inercias ideológicas, no ha comprendido suficientemente la profundidad y extensión de los cambios, o ni siquiera se ha detenido seriamente a pensarlos, induciendo a la COB y al movimiento obrero, desde el go-

(41) Las próximas elecciones municipales de 6 de diciembre de este año, en las que los concejales serán elegidos de manera autónoma por la población, deben entenderse como un indicador relevante de este cambio en los valores políticos.

bierno o fuera de él, en los últimos años, a acciones incongruentes(42) que en la mayor parte de los casos se saldaron con grandes derrotas sindicales y políticas, las más desorganizadoras de la historia social de Bolivia, con su secuela de desaliento, desmoralización profunda y pérdida de confianza en sus fuerzas y en sus instituciones.

4. LA COB DESPUES DE LA RUPTURA DEL SEPTIMO CONGRESO NACIONAL

4.1. El Séptimo Congreso de la COB, realizado en Santa Cruz el mes de julio último, fue particularmente significativo por dos decisiones adoptadas que pueden ser interpretadas como signos terminales de una etapa del sindicalismo.

Sólo el marco de la crisis puede explicar la posibilidad de que tales decisiones hayan sido producidas, su sentido y sus consecuencias. En efecto, por primera vez, lo que estuvo en cuestión en el Congreso no fue la conexión de la COB con el poder sino la relación de la COB consigo misma, con sus orientaciones, con sus crisis. Hubo un cambio en el eje de sus preocupaciones predominantes y ordenadoras.

4.2. La primera de tales decisiones, que podemos considerar histórica, es haber decidido el relevo de Juan Lechín de la Secretaría Ejecutiva de la COB después de 35 años de ejercicio ininterrumpido. Con ello, la central sindical ha marcado un punto de separación o de ruptura respecto a su propio pasado, en la cual habían estado tan asociados, tanto la institución como su expresión personalizada. El hecho de que los delegados, representados por los trabajadores del país, hayan logrado disociar la COB de Lechín implica al mismo tiempo, disociar a la COB de 1952. Es decir, que se habría producido un proceso de agotamiento del capital político y moral con el que la COB afirmaba su rol en el país, y provenía primeramente de su relación orgánica e histórica de la matriz del 52 de donde nació.

De otro lado, fue evidente en el congreso que los portadores y ope-

(42) El Informe del anterior Comité Ejecutivo de la COB al Séptimo Congreso nacional, y apoyado por toda la izquierda radical, excepto el POR: es una muestra de bloqueo ideológico que les impide explicar los desfases entre los fines propuestos y los medios con que se cuentan, como de manera repetida puede leerse en el citado informe.

radores de esta ruptura forman parte de la generación joven de dirigentes sindicales que hicieron su aprendizaje sindical en los años 70 y no en los años 50 o 60, directamente marcados por la memoria del 52.

4.3. La segunda de las decisiones, menos contundente que la primera, pero que podría tener alcances de largo plazo si acaso persistiera, fue una modalidad diferente de entrar en los conflictos sociales o de conducirlos sabiendo o teniendo prevista la idea de cómo salir de ellos. Creemos que esta cuestión fue la que estuvo implicada en el fondo de la discusión política entre dos maneras de conducir un conflicto, representadas respectivamente por el documento propuesto por el Eje de Convergencia Patriótica(43) y el apoyado por el llamado "Grupo de los 17".(44)

El primero, establecía una línea de continuidad con la percepción tradicional de la COB de entrar al conflicto apoyada en su fuerza social y política, lo que le liberaba de examinar previamente las condiciones de su terminación, y ello conjugaba muy bien con la idea implícita en la misma percepción, de entender el conflicto bajo la forma del enfrentamiento abierto con el Estado. El núcleo vector en tal caso es el estrategismo. El esquema del Eje correspondió a este paradigma: no habla otra salida a las demandas sociales que hacer la "revolución", a través de

(43) El Eje de Convergencia Patriótica es el resultado de una fusión de varias fracciones políticas de la izquierda radical que en uno u otro momento, se habían separado del tronco partidista del cual formaron parte. Entre ellos podemos mencionar al Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, Frente de Masas (MIR. MASAS) -es el más importante-, que se desprendió del MIR original; y el Partido Comunista 5to. congreso, igualmente separado del P.C. prosoviético. Estas divisiones se produjeron como costos políticos de los dos partidos que participaron en el gobierno de Siles Zuazo.

(44) El "Grupo de los 17" apareció en el escenario político a principios del año, con un "manifiesto al pueblo boliviano", suscrito por 17 personalidades políticas, sindicales e intelectuales, convocando a formar una nueva voluntad colectiva nacional y popular. Pronto empezaron a funcionar como un nuevo referente político nacional que les permitió ganar la mayoría en la Confederación Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, en su congreso de Cochabamba del mes de julio; y también tener mayoría en el actual Comité Ejecutivo de la COB elegido en su reciente Séptimo Congreso nacional. La falta de una idea común respecto a las elecciones municipales de diciembre de este año, y las pugnas entre los partidos que a través de las personalidades políticas firmantes impusieron reconocimiento de presentación sobre la distribución de candidaturas a concejalías, hizo abortar el intento de proyectar a los 17 al plano electoral, y, con ello, se decidió ponerlos en "congeladora".

una "ofensiva generalizada" que permita elevar la lucha a sus "formas superiores", puesto que la "negociación" estaba "cerrada" y condenada por "reformista".(45)

La segunda propuesta(46), más allá de la retórica envolvente, establecía la necesidad de tomar en cuenta las nuevas relaciones de fuerza en el país y adecuar a ella las modalidades de acción. No hacerlo era seguir una línea aventurera cuyo resultado no podía ser otro que la derrota, como pudo constatarse en los últimos años. Es decir que se planteaba la necesidad de avanzar no por saltos sino paso a paso. Pero, por otro lado, no podría lograrse el efecto acumulativo de las victorias parciales sin el control de la conducción del conflicto, y por tanto, de su terminación. Este último aspecto, es decir, el saber cómo salir del conflicto, una vez que se ha entrado en él, estaba en hueco, y por así decirlo, de manera subyacente en la discusión política del Congreso. En todo caso, la explicación de este elemento fundamental implícito(47) en la orientación final aprobada, sólo podrá ser el resultado de un desarrollo de las proposiciones primarias.

4.4. A ambas decisiones correspondió la recomposición del Comité Ejecutivo de la COB, que por primera vez, convierte al Partido Comunista de Bolivia en primera mayoría con respecto a las otras presen-

-
- (45) Ver: De la resistencia a la victoria, propuesta política al séptimo Congreso de la COB, Santa Cruz, julio de 1987.
- (46) Ver: Declaración Política del VII Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana. Proyecto presentado por la Comisión Sindical del PCB, Santa Cruz, julio de 1987. Los partidos del "Grupo de los 17" apoyaron este documento a falta de un documento conjunto, y teniendo en cuenta que el PCB era el grupo sindical más importante del Congreso. Para más detalle del congreso ver: Jorge Lazarte R. "El Séptimo Congreso de la COB, Presencia, 26, julio de 1987.
- (47) Decimos de manera implícita puesto que sólo de modo intermitente aparecía en la conciencia de la dirección sindical cuando intentaba una explicación no justificativa de las últimas derrotas del movimiento sindical. La mayoría actual de la COB admite la necesidad de dirigir los conflictos, y no simplemente el seguirlos, pero, esto se hace más por no perder el control de ellos que por la necesidad de cambiar el viejo esquema de ingreso y salida de los conflictos. Además, lo hace sobre el supuesto que los cambios en el movimiento obrero son debidos a la acción del gobierno, y, por tanto, que son coyunturales. Más que crisis habría sólo "reflujo". En el viejo esquema de los conflictos podemos decir que se entraba a ellos "arrastrando" y se salía de ellos por la fuerza, es decir, en los dos casos no había estrategia de conflicto. Eso explica que en general se decía que era hasta las últimas consecuencias.

cias partidistas.(48)

Pensamos que con este cambio se alteraron también parámetros de legitimidad en la COB. Desde que ésta fue fundada coexistieron dos legitimidades: una, la proveniente de 1952, y, la otra, resultante del mecanismo electoral. Las dos estuvieron mezcladas, aunque la primera servía de soporte a la segunda, mientras la COB y Lechín eran indisolubles. Una vez que llegó a su agotamiento, 1952 ya no funciona como fuente de legitimación, peor aún si no se trata de Lechín, pero, en su lugar, tampoco basta la legitimidad electoral de los congresos.

Nuestra hipótesis es que teniendo en cuenta los fenómenos de ruptura ya mencionados y el marco de la crisis nacional y sindical, la legitimidad electoral tendrá necesidad de ser ratificada por otra complementaria y quizá decisiva en ciertas situaciones, que consistirá en apoyar, más que reconocer, a la dirección sindical por los resultados efectivos de su gestión. Entendemos que en estos límites inmediatos entró a operar la recientemente elegida dirección cobista y dentro de los marcos más globales explicados en los párrafos anteriores. La expectativa creada en la país y en los trabajadores(49) por las decisiones adoptadas en el último congreso sólo pueden explicarse por el convencimiento de que la época heroica de la COB acaba de cerrarse, y que se abría una nueva llena de incertidumbres, pero probablemente necesaria.

LA COB POST-LECHINISTA EN ACCION

El reciente conflicto de los maestros que concluyó después de 48 días de huelga, mostró las dificultades de la dirección sindical de asumir plenamente la necesidad de reorientar la acción en términos más adecuados a la realidad del presente, que contribuyó en no poca medida a la prolongación inusual del conflicto, y que sólo pudo concluir gracias

(48) Simón Reyes, Secretario Ejecutivo de la COB era, hasta el VII Congreso el Primer Secretario del Partido Comunista.

(49) En cierto sentido, habría en el país una fatiga por Lechín, aun en los sectores obreros que en el pasado habían sido su sostén más inmovible cuando Lechín era detestado por gruesos sectores de clase media. El levamiento de Lechín no sorprendió a nadie, y fue algo así como un acontecimiento más previsto que esperado. De igual modo había en la población y en los trabajadores una idea compartida de que la COB no era ni podía seguir siendo lo que fue en el pasado.

a la intervención de la Iglesia, evitando una terminación catastrófica, es decir, en otra derrota. Debemos ver en ello, el resultado de la presencia determinante de las inercias ideológicas que imponen un esquema de ingreso y salida de los conflictos e impiden otras formas menos tradicionales de lucha.

Sin entrar en detalles, sólo señalaremos los aspectos salientes del conflicto, particularmente los que tienen que ver con la acción de la dirección sindical, tanto de los maestros como de la COB.

a) La huelga no fue planificada en su iniciación. Los maestros rurales se encontraban ya en huelga mucho antes del congreso de la COB pero sin que tuviera ningún efecto sobre la población que más bien la ignoraba. En Santa Cruz, los representantes de este sector intentaron comprometer a todo el Congreso de la COB planteando un apoyo material a los maestros. El Congreso sólo aprobó una resolución de apoyo sin asumir ninguna decisión que la efectivice.

b) Cuando el XII congreso de maestros decidió la huelga general indefinida, a partir del 13 de julio, ya varios distritos estaban en huelga por su cuenta y riesgo. En esta decisión no contó para nada el desgaste de esta forma de protesta ante la opinión pública, sobre todo entre los maestros que ritualmente, cada principio de mes, dejaban de trabajar en protesta contra el retardo en el pago de sus sueldos.

Operó aquí la inercia, tan marcada en este sector, de acudir inmediatamente a la huelga cada vez que tienen un conflicto, sin considerar sus efectos de presión sobre el Gobierno ni la recepción en la población.(50)

c) En la cúpula sindical siguió primando al idea de que el conflicto era un nuevo terreno para oponerse frontalmente al Gobierno, es decir, la pugna como tal interesaba menos que el hecho de debilitar al Gobierno, lo que a su vez explica que los líderes sindicales no hayan previsto

(50) Esta situación de la huelga no popular, fue aprovechada por el Gobierno para aislar a los maestros de la población. Los responsables sindicales replicaban haciendo responsables al Gobierno de la huelga (por ejemplo, de las huelgas cada principio de mes porque el ministerio del ramo no cancelaba los sueldos antes del 5 según un compromiso firmado hace bastante tiempo), confundiendo una modalidad del conflicto (la decisión de hacer uso de una forma de presión) con el conflicto mismo.

la forma de salir del mismo ni hayan tenido una estrategia respecto a los objetivos negociables(51) y no negociables, a los medios para lograrlos, a su desarrollo y duración, etc. Este empirismo se pondrá de manifiesto en sus efectos desorganizadores, al final del conflicto, cuando se dieron cuenta de que la lucha frontal estaba perdida.

d) Ello implicaba además, la ausencia de la capacidad de propuesta, sólo posible si se busca negociar, ella fue reemplazada por una escalada de movilizaciones con el fin de cercar al Gobierno(52). Cuando los resultados empezaron a declinar, notándose fatiga en la población por la prolongación innecesaria de la huelga, y no era posible ganarla por acorralamiento, entonces comprendieron la necesidad de utilidad de la intervención de la Iglesia que además de intermediar entre las partes en conflicto, que habían suspendido el "diálogo", tuvo capacidad de formular proposiciones alternativas con base en las cuales concluyó la huelga.

e) Si bien es cierto que el conflicto tuvo un impacto nacional, no puede decirse, sin embargo, que hubiera habido solidaridad nacional. Más bien, los apoyos fueron de interés antes que de comunidad de objetivos. Los campesinos, por ejemplo, agregaban sus propias demandas para viabilizar el respaldo a la huelga o entendían su acción como una defensa de la educación nacional, mientras que en los directamente involucrados aquélla sólo fue una cobertura ideológica para hacer pasar una demanda más primaria.

f) En suma, se entró al conflicto por arrastre, sin una idea clara respecto a lo lograble, sin tener los medios disponibles ni saber cómo salir, que no sea con las manos vacías pero proclamando que la huelga no fue "vendida por un plato de lentejas", como se dijo del conflicto minero de agosto de 1986. Sólo la intervención de la Conferencia

(51) Ni los objetivos explícitos fueron los mismos. Los maestros urbanos exigían un salario mínimo de 800 pesos, mientras que los maestros rurales 150. Al final la demanda era simplemente aumento de salarios, sin especificar lo demandado.

(52) El caso más expresivo de este asedio fue la iniciativa de la Federación de Maestros de La Paz de hacer un calendario de "movilizaciones" que incluyó un "cabildo abierto" donde se determinó un plazo de tres días al Gobierno para resolver el conflicto, amenazando con volver a reunirse en el centro de la ciudad, paralizarla y "liberar a los tabajadores" de la explotación. Cuando intentaron reunirse sólo asistieron algunas centenas de personas.

Episcopal evitó una nueva derrota. La finalización de la huelga fue en desbandada y no fue el resultado de la decisión de sus direcciones nacionales.(53)

En lo que concierne al papel de la COB en el conflicto, podemos decir lo siguiente:

a) Su nueva dirección empezó asumiendo una fuerte actitud defensiva provocada por las reiteradas inculpaciones de los adversarios políticos de los partidos que hoy tienen la mayoría de la dirección sindical, de ser condescendientes y partidarios del diálogo con el Gobierno. Para disipar esta imagen pública y persuadir a las bases sindicales de su actitud opositora, se esmeró en formular declaraciones anti-gubernamentales que en nada se diferenciaban con las emitidas por la izquierda radical.(54)

b) Este comportamiento tuvo su efecto en las dos huelgas en las que la COB empezó implicándose: de los petroleros y maestros. En las dos apareció simplemente apoyando pese a considerarlas no meramente pugnas sectoriales sino nacionales. Dejó que se desarrolle la huelga sin asumir su rol de dirección nacional en un conflicto presentado por ella como nacional. Había un fuerte temor de no ser admitida como dirección nacional. Si en el caso de los petroleros esta situación pasó desapercibida, en el de los maestros, por la duración del conflicto, se hizo evidente en sus primeros resultados: no hubo una dirección sino varias; de

(53) En los hechos, las direcciones nacionales de los maestros pronto perdieron capacidad de conducción del conflicto, paralizados entre la necesidad de buscar terreno común de negociación y la presión de sectores radicalizados, sobre todo en La Paz. En un primer momento, sintiéndose fuertes, se inclinaron por usar a la COB para mantenerse a la cabeza del conflicto. Luego, cuando comprobaron que el conflicto estaba en un impasse y había que decidir entre la negociación o la salida costosa para ellas, abdicaron de su responsabilidad y demandaron que la COB asuma la dirección del conflicto. Al final prefirieron que la COB decida por ellos la suspensión de la huelga.

(54) En el primer documento público, del 28 de julio, la nueva dirección de la COB, empleó una retórica tan demesurada como la anterior, refiriéndose a la "bestial" intervención de la s FF.AA., a la "militarización" de los centros de trabajo, y afirmando que eso era "fascismo puro". A su vez, el Secretario Ejecutivo de la COB, conocido por su sentido de realidad, no se privó de hiperbolizar la situación, acusando al gobierno de buscar un "pretexto" para dictar el estado de Sitio. "Hoy", 4 de septiembre de 1987.

la COB, la de los maestros urbanos (estos mismos, diferenciados entre la nacional y la de La Paz) y la de los maestros rurales que tiraban en diferente sentido. La explicitación de este carácter centrífugo en la orientación del conflicto se expresó en la ausencia de demandas comunes concretas, todas ellas presentadas en su diversidad bajo la consigna de defensa de la educación fiscal. La ambigüedad unió lo disperso.

c) Este carácter inicialmente defensivo, al impedir que la COB pusiera en juego el sentido realista de la mayor parte de sus dirigentes, maniató su acción autónoma, obligada a seguir las direcciones sindicales de los maestros, y fue también presa de la retórica radical con la que aquéllas quisieron dictarle las pautas a los límites de la intervención de la COB.(55)

d) Cuando al final decide asumir la dirección del conflicto, lo hace en condiciones precarias. Su autoridad es cuestionada(56), situación

(55) En un principio, según las direcciones sindicales de los maestros el rol de la COB era apoyar la huelga, movilizand o a los trabajadores en su favor pero no intervenir en la conducción del conflicto. Aun en los escenarios que la COB organizaba para reforzar la huelga, los líderes del magisterio anunciaban sus decisiones sin previo conocimiento de la central sindical, como ocurrió en el entierro simbólico, donde uno de ellos anunció que al día siguiente habría una marcha de las "cacerolas vacías", y denunció falsamente que el principal dirigente de los maestros de La Paz acababa de ser apresado, sin que la COB verificara la denuncia ni protestara después por esta forma de "agitación".

(56) Podemos decir que en dos ocasiones la autoridad de la nueva COB fue vulnerada. Primero, cuando el día lunes 24 de agosto, decidió postergar la "Marcha por la Vida y la Educación", que debía partir desde Oruro hacia la ciudad de La Paz el martes 25, hasta el jueves 27, aceptando el pedido de la Iglesia de "dialogar" con el gobierno, cuya política de no reabrir la negociación si las medidas de presión no eran levantadas, finalmente se impuso. Los maestros de Oruro y los campesinos, con el apoyo de la Central Obrera Departamental desataron esta disposición, alegando que había sido decisión de las "bases" y marcharon varias decenas de kilómetros donde fueron bloqueados por la policía y obligados a retomar a la ciudad de Oruro. La COB, en lugar de asumir su propia decisión, pretendió esquivarla asegurando que habían sido los dirigentes de los maestros los que pidieron que se suspenda la "Marcha".

La segunda ocasión tiene que ver con la finalización en desbandada del conflicto. La COB, aceptando la propuesta de la Iglesia como base de negociación con el Gobierno, y "atendiendo su exhortación de crear un clima propicio para las negociaciones" (es decir, la Iglesia había asumido como suya la condición gubernamental de suspender las medidas de presión para negociar), resolvió en viernes 28 de agosto "instruir la reanudación de

que es aprovechada por el Gobierno para impugnarla de manera contundente y pública.

e) Estas vacilaciones en la dirección de la COB, de no asumir un comportamiento realista y eficaz en el conflicto y no liberarse de la retórica radical con la que los grupos irreductibles la amarraron, le impidieron hasta el final -cuando para evitar el hundimiento de la huelga asumió su conducción(57)-, recuperar la iniciativa desarrollando una capacidad de proposición alternativa para salir del conflicto. Como dijimos, fue la Iglesia la que cumplió ese papel. La COB salió del conflicto mejor que en ocasiones pasadas, pero con la gran incógnita respecto a su autoridad en relación con las bases sindicales. No ha sido una derrota pero tampoco fue un triunfo. La apuesta para la COB sigue abierta. Lo que sí puede afirmarse es que la tendencia de mantener relaciones instrumentales más que expresivas con la COB se ha acentuado.

5. AGENDA DE CAMBIOS Y OPCION DE FUTURO

En esta última parte, el análisis sobre lo existente cede paso a la reflexión encaminada a fijar algunas líneas de orientación futura que se estima indispensables para una reconstitución de movimiento obrero y de la COB que les permita jugar un rol central en el actual proceso de mutación de la sociedad.

labores escolares en todo el territorio nacional, a partir del día lunes 31 de agosto del presente año". Los maestros en general desoyeron la resolución y continuaron aún varios días con el conflicto hasta que éste se agotó. Por ejemplo, los maestros de Santa Cruz decidieron en una asamblea de emergencia continuar con la huelga general hasta la firma de un convenio. Los de Sucre aseguraron que esperaban las "instructivas" de su Confederación. Los de Cochabamba, alegaron que sean las bases las que decidan. Los de Oruro, Siglo XX, Beni, Potosí, aceptaban la propuesta de la Iglesia pero condicionaban la suspensión de la huelga a la firma de un convenio. La Paz fue el último sector en levantar la huelga, cuyos dirigentes acusaron al a nueva dirección dela Central Obrera Boliviana, de "traidora".

- (57) Fue en la fase final, cuando la huelga empezaba a declinar y la opinión pública mostraba ya su crispación, y la Iglesia llamaba la atención por su falta de "madurez", del mismo modo que los propios aliados de los maestros, como los campesinos, les exhortaban a concluir con la huelga, que la Confederación de Maestros de Bolivia dejó en "manos de la COB" la decisión de resolver el problema educativo. Sin embargo, al mismo tiempo, aseguraba que la mantención de la huelga no constituía un desacato a la autoridad de la COB y lamentaba que la movilización masiva apenas haya servido para obtener una "mínima" base como principio de solución.

a) Siguiendo el ordenamiento de lo que situamos como base objetiva de la crisis, podemos empezar sosteniendo que la crisis del estatismo, como realidad y concepción debe corresponder positivamente una nueva representación del poder que en el pasado fue pensado y reducido al Estado, marcando fundamentalmente la acción de las élites sindicales y políticas. Esta desestatización del poder significa que no debe considerarse el Estado como el único objetivo de la acción contestataria, sino abrirse en formas y relaciones de poder que atraviesan a la sociedad civil y que antes no eran visibles por la exclusividad estatista. Esto es, no todas las luchas deben estar dirigidas al Estado, sino que pueden y de hecho tienen por objeto la propia sociedad civil, de tal modo que la acción misma contra el Estado como garante, empieza con la modificación de las relaciones de poder en la sociedad, que pueden tener en el Estado su fase terminal. Una variedad de conflictos y escenarios de lucha (barriales, vecinales, de asalariados, mujeres y jóvenes, etc.), no tienen al Estado como objeto de impugnación sino a las relaciones diarias de dominación. Con ello, la COB puede reinsertarse en la sociedad, y actuar en ella a partir de ella.

b) Un segundo dominio tiene que ver con la complejización de la sociedad que de relativamente simple en 1952 se ha convertido en una sociedad diversificada, con la emergencia de nuevos actores sociales, nuevos problemas y ejes de conflictos. Ya no es posible pensar ni actuar según el reduccionismo de clases, es decir, haciendo de la clase la dimensión dominante sino única del funcionamiento social. En lugar de tener a la sociedad una, se tiende hacia una sociedad plural (pluralidad regional, étnico-cultural, etc.). Lo que implica en términos de categorías de pensamiento, que la hegemonía obrera debe ser repensada cuestionando la verticalidad y unicidad con la que era representada, para reemplazarla por la horizontalidad de relaciones a partir de un centro no dominante. Es decir, de lo que se trata es de la capacidad de articulación de los diversos y no de su absorción vertical por un centro situado en la cúspide de la pirámide.

c) El tercer dominio está constituido por los valores referidos a la democracia. Ya no se trataría de aceptarla sólo en su instrumentalidad sino en su principio. Lo que estaría en juego no sería su conveniencia o no, sino su lectura, es decir, su integración dentro de un proyecto global de sociedad que incluya y desarrolle las tendencias participativas y democráticas de la mejor tradición obrera del país. Ello implica la separación de lo que hasta ahora estaba confundido: la democracia no es

equivalente a capitalismo ni a liberalismo, pero tampoco a la imposición, aunque ésta sea de masas. Un componente esencial de esta democracia es el pluralismo, entendido en el sentido del párrafo anterior, que no es verdaderamente tal si está mediado por estructuras de dominación que la distorsionan. Lo democrático debe ser asumido positivamente como valor deseable y realizable. En esta dirección, el movimiento obrero y la COB podrían promover o apoyar formas autónomas de expresión y representación que en su desarrollo cubran finalmente a toda la sociedad.

i) Correlativamente la lógica de acción sindical debe modificar el acento junto a los cambios lentos, parece que irreversibles, en los modos de tratamiento y resolución de los conflictos. Hasta ahora dijimos que ellos habían estado determinados por la lógica de guerra que, al ordenar de manera maniquea a la realidad social, no podían anticipar otra forma de salida de los conflictos sino por el enfrentamiento y la anulación. Hoy, del lado de la COB, no sólo que esto no es posible por la carencia de fuerza para su viabilización, sino porque avanza y se extiende otra forma de tratamiento, antes excluida, que es la negociación. Por lo menos, en el último tiempo ésta ha dado más resultado que la otra. Sin embargo, la negociación no debe extenderse en su sentido conciliatorio institucional sino en su dimensión de relaciones de fuerzas, por tanto, como escenario donde se juegan posiciones de poder. Más allá de sus connotaciones técnico-profesionales, es una nueva forma de avanzar ocupando posiciones, en lugar de apostar todo a la vez en cada conflicto. Hablando en términos de estrategia militar, la lógica de la guerra de movimiento hasta ahora privilegiada, debe ser reemplazada (aunque no anulada) por la guerra de posiciones.

ii) A su vez, en la acción inmediata, el oposicionismo que marcó la condición contestataria de la COB, por la cual se había constituido en un imperativo categórico el rechazo de toda decisión proveniente del adversario, debe ser neutralizado en su negativismo por un desarrollo sistemático y estable de la capacidad propositiva que en sus momentos más óptimos explicitó la COB en el pasado. Esta reorientación en la política de la COB, en su práctica, consistiría no solamente en canalizar demandas hacia el sistema político, sino en proponer soluciones alternativas a las que rechaza por considerarlas no ajustadas a sus intereses. No se trataría sólo de plantear problemas, sino de decir además cómo podrían ser resueltos. Así, la COB, no sólo sería el lugar del descontento (lo negativo) sino de la elaboración de propuestas (lo positivo).

iii) Otro alcance de lo que decimos, es que su mismo oposicionismo, que siempre ha sido anterior a aquello a lo que se oponía, es decir, funcionaba como un principio, debe dar paso a una actitud contestataria selectiva y argumentada, de modo que su rol impugnador al poder sea acompañado de un rol persuasivo hacia la opinión pública. En términos de ética, asumir su papel en la sociedad también como un deber ser.

iv) Finalmente, en lo que atañe a la redefinición de la COB en la sociedad y sin la pretensión de agotar los problemas mayores a resolver, queremos referirnos a uno que apareció desde la constitución misma de la COB y cuyos términos parecen estar variando ahora: es el relativo a su relación con los partidos políticos, y sus efectos sobre la unidad y la democracia sindical.

Esas relaciones, hasta el presente, han sido conflictivas e inversamente proporcionales. El poder de la COB fue la debilidad de los partidos, pero lo uno no fue la causa de lo otro, pues, la debilidad del partido es anterior a la COB y tiene razones profundas. Sin embargo, esta situación hizo nacer en los partidos un recelo por la COB que al mismo tiempo fue un temor. En el fondo del conflicto estaba la incompatibilidad de dos lógicas: una, la sindical, unitaria, universalista e inclusiva y; la otra, la lógica del partido -lógica de aparato-, segmentante, particularista y exclusivista, con la agravante de que la primera asumía funciones políticas de representación en perjuicio de los últimos, que veían su espacio disminuido y con escasa capacidad para disputar a la COB la representatividad de los trabajadores de base.

El conflicto, casi siempre, se resolvió en favor de la COB, subalternizando a los partidos y neutralizando sus tendencias instrumentalistas con respecto al sindicato.

Sin embargo, la crisis del movimiento obrero y el debilitamiento de sus instituciones parece haber creado las condiciones para el refloramiento de los partidos, pero, a falta de obtener un reconocimiento colectivo, que parece cada vez más crítico, estos últimos han optado en general por la iniciativa de instrumentalizar a las organizaciones de trabajadores con tanto más empeño que paralelamente pierden espacio en la política nacional. Lo que sucede diariamente en las universidades es una muestra de esa "retoma" de la iniciativa, que entre muchos hechos se ha expresado en el último congreso nacional de maestros del mes de mayo, que no pudo elegir a sus dirigentes por el abandono de

una de las corrientes políticas, o en el congreso de la Federación de Mujeres "Bartolina Sisa", al mes siguiente, que concluyó dividida por la misma razón.

Debilitado el movimiento obrero, está también vulnerada su capacidad de resistencia a la acción centrífuga de los partidos que pueden, como se observó anteriormente, deteriorar aun más al movimiento obrero hasta el punto de fraccionarlo o, alternativamente, acentuar la declinante confianza de las bases sindicales no sólo en los partidos sino en las propias instituciones. Está planteada a la COB la necesidad de encontrar los medios que le permitan preservar su unidad y hacer funcionar la democracia sindical, como recursos para atenuar esta acción centrífuga y, a los partidos, el deber de reconocer la autonomía del movimiento sindical. La mejor defensa de la COB es no salarializarse, dejando la política para los partidos; y, la mejor contribución de éstos a la fuerza del movimiento obrero es reconocerle (del mismo modo que a las variadas formas de organización en la sociedad civil) formas propias y directas de representación no necesariamente mediadas por el partido.

d) Si de alguna manera estos cambios y las orientaciones que se proponen se refieren a la relación de la COB con la sociedad y el poder, hay, sin embargo, otro problema que alude a su ordenación interna. De 1952, emergió la práctica y su representación correlativa, de pensar a todo el movimiento obrero y popular ordenado sobre su eje minero, que aceptado como "vanguardia" mantuvo relaciones verticales con los demás sectores concebidos en tanto apoyos "naturales". Esta idea fue incorporada a la estructura de la COB, reconociendo a la representación obrera, sobre todo minera, el carácter de minoría cualitativa que se expresaba cuantitativamente por la mayoría proporcional y prevalente en la distribución interna del poder. De esto modo, la representación obrera disponía de más del 50% del total de las secretarías, además de las más importantes. Este principio de la minoría calificada fue raras veces cuestionado, entre otras razones porque los mineros demostraron en la práctica que merecían lo que les correspondía. Sin embargo, no deja de plantear ahora problemas ligados con algunos hechos cons-tatables:

i) Mientras que la parte de los obreros en la población económicamente activa se ha mantenido sin grandes variaciones desde 1952, sin embargo, su participación en la COB ha aumentado hasta llegar al 59%

en el V Congreso, y es lo que reconoce el Estatuto de la COB, aunque en la práctica sólo alcanzó el 52%. Entretanto crecieron considerablemente los sectores de clase media y desde que la Confederación Unica pasó a formar parte orgánica, y no sólo nominal, de la COB, se ha planteado aumentar la proporcionalidad campesina hoy reducida al 13%.

ii) Como consecuencia de la política de "relocalización" en los dos últimos años, el sector obrero ha sufrido una nueva merma considerable en sus efectivos, que probablemente llegue como ya dijimos, al tercio.

iii) Finalmente, la participación de los trabajadores campesinos con sus propias orientaciones, ha cuestionado la forma de centralidad vertical del sector obrero.

El problema de fondo es quizá reajustar la preeminencia obrera de tal modo que no haya absorción ni cualitativa ni cuantitativa, pero que le preserve el lugar central, no vertical, en la articulación de la diversidad de sectores en la COB y, de otra parte, que esta preeminencia sea la de la acción cotidiana en la dirección sindical evitando que se **clasesmediatice**, es decir, que representantes de la clase media aparezcan en los hechos definiendo la política de la COB.

iv) Estos cambios en las percepciones y las prácticas(58) tendrán como resultado una nueva manera de ordenar la realidad social, ampliando la visión tradicional de la COB hacia nuevos espacios sociales y de conflicto (vecinales, de mujeres, locales, etc.), con los cuales pueda articularse y reforzar su capacidad de intervención en los procesos sociales.

En última instancia, si la base de la declinación de la COB es la evanescencia de la matriz del 52 sobre la que se asentó, su reconstitución

(58) Mientras el sindicato fue el lugar de expresión y formación de opiniones colectivas (e individuales) no hubo en el pasado necesidad de recurrir a otro mecanismo para captar las percepciones de los trabajadores de base. En el presente, el debilitamiento de esta función del sindicato induce a pensar otras formas complementarias, como las que recientemente y de manera pionera, se puso en marcha con un sondeo de opiniones entre obreros fabriles y mineros de base; ver: Renata Hofmann: **Crisis, perspectivas e Identidad de las organizaciones sindicales y de la COB.** ILDIS, mayo de 1987. (texto inédito).

dependerá también de la reformulación de una nueva matriz, que mientras no se convierta en histórica, no será la de un proyecto de sociedad alternativo al que el poder dominante ha puesto en marcha. Teniendo en cuenta las tendencias sociológicas actuales, probablemente uno de los ejes de ese proyecto sea el de autodeterminación múltiple según los tipos de necesidades que exprese. La posibilidad de que sea un actor el portador de nuevos sentidos sociales, puede hacer de él un centro articulador.

Las implicaciones de una visión no exclusivamente estatista del poder, además de hacer más complejo un proceso de transformación social, desplaza al Estado como determinante único en la construcción de una estrategia y lo elimina como punto focal de la revolución al ampliar las zonas de gravitación hacia la sociedad civil, con lo que también cierta idea de la "revolución" es revolucionada; es decir, los puntos de arranque de la transformación social no se sitúan necesariamente en el Estado: pueden estarlo en la sociedad civil.

Esta crítica está dirigida sobre todo a cierta idea de la hegemonía pensada en términos político-militares de mando para unos, y de seguimiento "natural" para otros. Aquí el autoritarismo de la estructura estatal es reproducido en las relaciones verticales entre "vanguardias" y "retaguardias".

Un índice de este cambio en la sensibilidad colectiva es la tendencia a buscar y a plantear el "diálogo" en los conflictos, aunque no siempre sea operativo. Su presencia recurrente en el discurso, es ya temático, con referencia a los discursos del pasado.

Un ejemplo último es la idea compartida por las instituciones de la población de Uncía, de elegir directamente en asambleas generales locales a los candidatos a concejales en las elecciones municipales del mes de diciembre, y demandar a los partidos políticos que los incluyan en sus listas (y que no los designen), para cumplir con las estipulaciones de la ley Electoral que hace de los partidos las formas exclusivas y reconocidas de representación política.

6. PALABRAS FINALES

A lo largo de la ponencia, hicimos el esfuerzo de proponer un esquema de lectura sociológica de lo que fue la COB en el pasado respecto a la sociedad para comprender mejor lo que ahora está en cuestión. A pe-

sar de los virajes y las rupturas producidas en el último congreso de la COB que deben ser contextualizadas en el marco de la crisis para no coyunturalizarlas con exceso, la acción del nuevo Comité Ejecutivo nos persuadió aun más en la creencia de que los cambios requeridos sólo podrán venir en el largo tiempo. Los temas y problemas que se han señalado al final, en la agenda, sólo tienen el valor de referenciales de un nuevo mapa en el que presumimos deberán actuar los actores involucrados. Sin embargo, ello no quiere decir que lo que son proposiciones tengan que necesariamente ocurrir, a nuestro juicio constituyen más bien la mejor opción que podrían asumir las élites políticas, sobre todo sindicales si la apuesta a la crisis será abrir una salida que redefina a la COB y al movimiento obrero en su relación con la sociedad y consigo misma, que le permita preservar y reconstituir su lugar central en los procesos de transformación. No estamos seguros de la receptividad de la propuesta en razón de la resistencia conservadora de las prácticas sedimentadas. De lo que estamos ciertos es que los cambios en el movimiento obrero se producirán, como puede ya advertirse, sólo que de manera inducida, impuestos por la fuerza de los hechos.

Nuestra pretensión es que, comprendiendo el sentido de las mutaciones en curso, tales cambios sean controlados y dirigidos de tal modo que, a partir de ellos, se reduzcan las zonas de incertidumbre que nos permitan construir estrategias de futuro. En última instancia, se trata de dirigir el cambio y no simplemente de padecerlo.

PANEL*: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO SINDICAL BOLIVIANO

Moderador: Carlos D. Mesa

Deseo subrayar algunos elementos de la ponencia y hacer un par de preguntas que emergen de la misma. En primera instancia, estimo que uno de los aspectos explicativos básicos de la crisis en la que está el movimiento obrero boliviano es el impacto de la crisis mundial. Es decir, no ha sido un problema de buena o mala voluntad, de más o menos capacidad de llevar adelante una determinada estrategia de poder en el caso de la COB, sino de encontrarse en un momento de coincidencia de dos crisis: Una, socio-política muy evidente a partir del final del gobierno del Presidente Bánzer y, otra, económica interna, generada por la crisis mundial que tiene su punto culminante en la caída de los precios del estaño, de otros minerales y del petróleo. Ello establece definitivamente el cierre de una etapa, conlleva el aniquilamiento del eje central minero.

En el momento en que centro minero deja de ser la base productiva del país, su poder efectivo de presión y de negociación, queda si no eliminado totalmente, reducido. Si bien el proletariado cuantitativamente no tenía gran significación, desde el punto de vista económico su poder era incontestable. Ese elemento que tiene vincularse al tema de la dependencia y de lo que ésta significa, en cuanto no deben tomar decisiones los dominantes por dominados.

El segundo aspecto radica en la percepción democrática de la socie-

* Esta es una versión resumida del Panel, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

dad boliviana hoy, ella tiene que ver con la batalla librada por el país entre 1978 y 1982. La lucha por la democracia tenía dos posibilidades: estructuración de una democracia popular que tenía como eje de convergencia a la Central Obrera Boliviana y, el establecimiento de una democracia en sí, al estilo occidental.

La batalla por la democracia popular fue perdida por el gobierno de la Unidad Democrática y Popular. Ahí es donde se definió la imposibilidad política de continuar el modelo del 52, así como la inviabilidad económico-social de mantener ese esquema. En el momento en el que el gobierno de la UDP y el país, representado por la Central Obrera Boliviana podían establecer una tendencia nacional, esa batalla es perdida por la terrible ineficiencia administrativa e ideológica de los actores sociales de proceso. La Central Obrera Boliviana tiene una responsabilidad en este hecho que deja a la nación en una democracia clásica, en la que los actores sociales están estructurados como sectores dominantes y dominados.

A diferencia de lo que ocurre en el primer momento de esa batalla, el modelo establecido a partir de agosto de 1985 definió con envidiable pragmatismo una serie de elementos que apuntan a la consolidación de una democracia limitada, en la que lo popular no tiene una inserción positiva, liberadora. Por el contrario, se ata a una estructura internacional, en la que simple y llanamente Bolivia reconoce que es un país dependiente. La pregunta básica que emerge de la ponencia, me parece extraordinariamente clara, trata de explicar el rol de la COB en el pasado y su realidad actual. Propone que la COB no puede cumplir los papeles, aglutinante, mediador, contestatario y de estabilización. Por otro lado, si aceptamos las propuestas para el futuro, da la impresión de que le estamos pidiendo a la Central Obrera Boliviana que deje de ser lo que es, es decir, un elemento central de una batalla ideológica que busca cierto modelo político.

Hay que reconocer que el modelo del 52 no funciona en lo democrático, la democracia hoy en día tiene parámetros muy limitantes, que obligan a la COB a ser no otra cosa que un instrumento gremialista, como lo establece la Constitución Política del Estado y cualquier esquema democrático convencional. ¿Podrá la Central Obrera Boliviana adecuarse a esa nueva realidad, establecido de entrada que ya no puede jugar el rol que cumplió hasta ahora? Además, hablamos del conjunto de los partidos de izquierda que atraviesan una severa crisis ideológica, tanto

que su discurso se convierte en retórico, dado que no conecta la teoría y la práctica. Así sucede, por ejemplo, con la ortodoxia marxista.

Finalmente, uno de los aspectos centrales que debemos discutir también es en qué medida la propuesta de la actual democracia, su modelo político-económico es inevitable para la estabilización de la nación. Preguntar, a la par, si hay otras propuestas para abrir el diálogo democrático que, en el mediano plazo, parece que pasará por la vía electoral.

Panelista: Carlos Böhrt

¿Qué entendemos por crisis? Necesitamos precisar ese concepto. El ponente habla de ella en términos de ruptura. Parece que eso es todavía insuficiente, porque debiéramos preguntarnos qué es eso. Seguro que no es una catástrofe, si lo fuera estaríamos en presencia de una revolución o una cosa semejante. Habría que convenir en que quizás el concepto más apropiado para nuestro objeto sea el de descomposición de los mecanismos y regularidades de funcionamiento del movimiento sindical boliviano. Si es éste el concepto de crisis, las propuestas serían válidas; si los mecanismos de la democracia sindical han perdido eficacia, hay que cambiarlos.

Otro tema se refiere al concepto de centralidad, hay dos maneras de verlo. Unos, conceden ese atributo al movimiento obrero, otros, lo niegan. En la ponencia se lo concibe adherido al edificio social del marxismo ortodoxo, lo cual ha demostrado enormes limitaciones.

En nuestra ponencia proponemos otro concepto, lo hacemos en términos de articulación de demandas. Aun suponiendo que la COB esté en un rincón, de todas maneras articulaba las demandas de distintos sectores. Era indudable que en su columna vertebral se encontraba el sindicalismo minero como el articulador de las demandas, por eso el concepto de centralidad puede emparentarse con el de hegemonía.

La ponencia dice que la COB tenía ciertas funciones que entraron en crisis, pero, no explica por qué. Es un trabajo excesivamente descriptivo, que no avanza más por la incipiente del conocimiento colectivo del tema. Se limita a constatar que la COB no pudo articular a los nuevos sectores que surgieron, pero, la pregunta central es por qué no pudo hacerlo. En el momento en que hayan respuestas más precisas re-

ción podremos conocer la forma en que se reconstruirá la sociedad.

Plantear que dejó de funcionar la matriz del 52 como Estado y estatismo, como estructura productiva y social, el hecho de que surgieron nuevos actores, no es suficiente. En el momento en que sepamos cómo funcionaba la matriz del 52, habrá posibilidad de encontrar una respuesta que supere la simple descripción pero, es también necesario explicar su componente ideológico, para ver la conciencia social, porque no hay una relación causal inmediata entre la estructura y el comportamiento político, parece que hay una instancia intermedia que es la ideológica que hasta hoy no tiene una explicación convincente.

Panelista: Francisco Zapata

Se dijo que una de las características más importantes del sindicalismo boliviano fue incorporar la democracia al quehacer político de las masas. Esa es también una idea de René Zavaleta. Me parece que ese planteamiento reconoce implícitamente el carácter no leninista de la acción política del sindicalismo boliviano. Quizás eso impidió la consolidación de un proceso revolucionario real en este país.

Una segunda cuestión que está ligada a la anterior, es que se debe reconocer que en el momento del 52 no hay una caracterización de clase del Estado. La adopción del discurso nacionalista revolucionario, es una vía de escape o una especie de excusa por esa carencia; permite asumir una estrategia política en la cual los sectores populares, en particular el minero, a pesar del radicalismo que poseen sus formas de acción, no terminan por asumir la dirección real del proceso.

Por lo tanto, la falta de consolidación de un proyecto basado en un plantamiento ideológico leninista, cierra y enmarca las posibilidades de ese momento. Evidentemente, que en ese entonces se viven las limitaciones que el trotskismo introdujo al movimiento sindical minero, en sus relaciones con la vanguardia nacionalista revolucionaria del MNR.

Hay un tercer elemento que bloqueó las posibilidades de consolidación del movimiento sindical como vanguardia política. Me parece que el movimiento minero estuvo fuertemente marcado por el mineralismo, por el famoso mito de Mariátegui. Sería bueno recuperar aquí el análisis del sindicalismo minero realizado por Mariátegui respecto a las posibilidades de la revolución en los países andinos. Ese es otro elemento

que impide la implementación de un proyecto hacia adelante, pues, sólo lo refiere a sus elementos históricos, hacia sus orígenes, entonces lo que hace es caminar adelante mirando hacia atrás.

Por último, basándonos en la experiencia acumulada, quizás las características de un planteamiento hacia el futuro deberían contener algunos de los siguientes elementos: La ampliación de las bases de sustentación del movimiento sindical es indispensable para formular un proyecto hacia el futuro; es decir, la incorporación de los campesinos, de los grupos terciarios, de los trabajadores fabriles, es una condición ineludible para avanzar.

Segundo, superar la experiencia política de los últimos 30 años, formulando demandas que se coloquen fuera de la órbita estatal. No se puede seguir, adoptando la preferencia de demandas planteadas al Estado, que instrumentalizan a la clase obrera y la convierten en una clientela del Estado; llegar a que la lucha de clases sea un elemento definitivo de la acción sindical.

Tercero, hay un problema de organización del aparato sindical. Hay una incapacidad total para hacer frente a la futura estructura productiva de las próximas décadas, por tanto, es preciso una renovación para acomodarse a las nuevas circunstancias, antes bastaba el control de ciertos enclaves productivos, hoy eso ya no es posible.

En cuarto lugar, está la cuestión de la ideología, a pesar de la crisis del marxismo y del socialismo real, hay que desarrollar planteamientos que dentro de ella permitan avanzar. El discurso de los socialistas del siglo pasado y los leninistas de este siglo de ninguna manera puede ser desterrado, se precisa asumir una utopía para salir de los problemas que existen actualmente.

Panelista: René Mayorga

Reconozco el estilo crítico de la ponencia, pero deseo matizar algunas de las tesis presentadas, lo haré en tres niveles: En primer lugar, respecto a la matriz constitutiva de la COB, a la crisis y las alternativas de recomposición de ella y del movimiento sindical en su totalidad.

Creo que es cierta la tesis de que la COB desde su nacimiento ha sido un sujeto dual, es decir, un sujeto socio-político que empezó a ar-

ticular demandas corporativas, con objetivos políticos; efectivamente tuvo la capacidad para mediar exigencias de carácter económico con planteamientos de naturaleza política. Pero, al interior de esta dualidad se pueden observar una serie de limitaciones y contradicciones muy serias, que no le permitieron trascender las estructuras políticas establecidas por la Revolución del 52. La COB fue hija de esa revolución y de ese Estado que se creó con su propio concurso, estuvo umbilicalmente unida a ese sistema político.

La COB al ser tributaria del nacionalismo revolucionario y absorber influencias poderosas del marxismo, sobre todo de la vertiente trotskista, se convirtió en un paraguas, en un escenario de tendencias muy contradictorias. Su dualidad no le permitió rebasar el rol que tuvo constitutivamente desde el 52; él consistía en ser contestatario, un poder de oposición y de veto, pero, no un poder constructivo.

Pondría en cuestión que la COB tuvo un proyecto transformador real de la sociedad boliviana, simplemente formuló ciertas perspectivas de cambio. Su programa se concentra en algunos principios como estabilización, liberación nacional, las masas al poder. Ello significa la pretensión de convertir los sindicatos en órganos de poder, y lo que ocurrió en la coyuntura del 82 al 85, es que la COB como órgano y estrategia de poder ha fracasado, esencialmente porque los sindicatos no pueden sustituir las funciones de los partidos.

La tendencia que expresa Filemón Escóbar es muy emotiva, tiene su raíz en las luchas sociales del país, en la experiencia obrera de democracia directa, pero, está inscrita en una estructura y aparato sindicales que no pueden constituirse en Estado. No ocurrió en Bolivia, en América Latina ni en Europa donde las experiencias consejistas fracasaron.

Yo radicalizaría la tesis de la dualidad, afirmando que la COB no siempre pudo articular lo corporativo con lo político, normalmente hubo una simple mezcla, por tanto, su política fue híbrida. De esa hibrididad trataron de nutrirse los partidos de la izquierda radical. Entonces, la COB jamás fue un sujeto capaz de una política alternativa de transformación social. Es esa matriz, que estuvo limitada por contradicciones internas, la que entró en crisis durante el gobierno de la UDP. Uno de los problemas que tenemos que encarar seriamente es por qué la COB, manifiesta sus grandes limitaciones en un contexto democrático,

ya lo hizo antes, en el 64 se derrocó a Paz Estenssoro creyendo que la alternativa era Lechín. El 71 se combatió a Torres por ser un militar pequeño burgués pensando que la alternativa era el poder obrero. En los últimos años se volvió a cometer ese error, al identificar como enemigo principal al gobierno de la UDP.

Son errores estratégicos de orientaciones ideológicas que reflejan una gran inercia, una incapacidad casi total para reconocer las circunstancias y actuar de acuerdo a nuevas situaciones. La historia no se repite, sin embargo, los dirigentes sindicales y de la izquierda política, siempre han actuado como si se pudiera repetir la batalla del 52, los actores se movieron como si los escenarios fueran los mismos. Entonces, la crisis de la COB clausura toda una época.

En cuanto a las alternativas de recomposición, quisiera recuperar una interrogante planteada: detectar si esta crisis es irreversible y estructural; a nivel ideológico y de organización sindical, ver las funciones que asumió la COB desde el 52 y saber si se puede exigirle un cambio radical de su identidad como sujeto social y político. No veo en el movimiento sindical y los partidos de izquierda, tendencias efectivas de renovación ideológica ni política, simplemente algunos atisbos. Se trata de reconocer los problemas, pero, a nivel masivo. Si la izquierda quiere cambios, sobretodo en el movimiento sindical, no puede reaccionar doctrinariamente frente a una crisis de carácter histórico; lo primero que tendría que reconocerse es la necesidad de modificar nuestras pautas de análisis y poner en cuestión las viejas ideologías y conductas políticas.

Panelista: Guillermo Campero

La dificultad que enfrenta el sindicalismo boliviano, en particular el minero, está referida al problema de la situación de la base material; ese es un aspecto importante que no debe ser olvidado. El segundo es que en la COB y en el movimiento obrero en general está presente la ideología del nacionalismo revolucionario, ella generó limitaciones importantes para avanzar en una fórmula más independiente.

El proceso del 52 no es solamente la formación de una ideología, es también el desarrollo de un sistema político clientelar, de repartición de feudos, al cual no está ajeno el movimiento obrero ni la COB. Entonces, el aspecto ideológico del nacionalismo revolucionario, que sub-

sume a otros discursos y el elemento clientelista, están sometidos a la crisis.

Frente al nacionalismo revolucionario aparece una oferta que algunos la llaman neoliberal, que pone en cuestión la política del pasado dado que acepta la posición de dependencia en el campo internacional. En el aspecto clientelístico, la capacidad de encontrar soluciones de la COB y del movimiento obrero quedó bloqueada. Se produce, entonces, un profundo cambio de escenario, ya que se alteran las condiciones estructurales y emerge una nueva propuesta, diferente a la del nacionalismo revolucionario, que cierra el campo del clientelismo a un movimiento obrero que lo usaba y, paradójicamente era transformador a la vez.

Sonia Alcocer

Para la explicación de la crisis de la COB y del movimiento sindical en su conjunto. Se debe aseverar que aquélla fue nacional solamente en sus inicios, en el primer período de la Revolución del 52; en tanto la estructura de clases de la sociedad boliviana fue cambiando, al diversificarse, creció la burocracia.

El discurso e ideología de la COB fue profundamente centralista y sectorial, solamente urbano, de la ciudad de La Paz y de las minas. Una de las causas de su crisis emerge de ese hecho, de que no supo ser nacional.

Isabel Arauco

Respecto de la incapacidad de la COB para articular las demandas de los nuevos actores, creo que hubieron cambios a partir de la coyuntura 78-80, específicamente en 1979 con la incorporación de la CSUTCB, éste es un aspecto que está ausente en la ponencia. Hay una descripción de lo que fue la COB globalmente, sobre todo su relación con el Estado y la sociedad civil en general, pero, muy poco se ha dicho respecto sobre lo que era internamente la COB. Cómo fueron las relaciones entre mineros, fabriles y campesinos una vez que se incorpora la CSUTCB. ¿Cómo cambiarán ellas a partir de la crisis de la centralidad minera y qué posibilidades efectivas tiene la COB para incorporar las

demandas de los nuevos actores sociales que no necesariamente son sindicales ni políticos?.

Juan Cristobal Soruco

Respecto de la democracia y su supuesta introyección dentro las masas, por un lado, y la democracia como un hecho consolidado, por otro, me siento tentado a dudar de esa consolidación democrática en el país, ya sea dentro el marco que nos plantea la Constitución Política del Estado o como la ha perfeñado este Gobierno. Si este proceso democrático fracasa, como parecen indicar los parámetros económicos, no hay una alternativa popular que supla la incapacidad de este modelo. En este caso, hablamos de la inviabilidad del país, entonces, cómo podremos afirmar que haya una introyección y consolidación democrática.

Carlos Bórth

Hay un incorrecto y peligroso emparentamiento metodológico entre crisis de la matriz del 52 y fracaso de UDP. Creo más bien que la propia UDP es ya una expresión del agotamiento de la matriz del 52. Además no es sólo un fenómeno interno, sino también se liga con la crisis del capitalismo mundial. Las transformaciones en la sociedad a nivel de la base económica como de la conciencia social, son reforzadas por la actuación de los factores externos que aceleran una crisis que ya se estaba gastando. La percepción democrática del país no está todavía planteada en términos de emparentamiento de clausura de la matriz del 52 y fracaso de la UDP. Quizás con la UDP se cerró la posibilidad de cambiar desde el punto de vista del campo popular, eso permitió la apertura de la otra vía, de la nueva clase: emergió la Nueva Política Económica como un fenómeno casi inevitable. La izquierda no supo analizar la crisis, ni entender lo concreto y ése no es un problema teórico del marxismo, pero, es un costo que se debe asumir.

José Nuñez del Prado

Se reflexiona que se debe desestatizar la lucha por el poder, trasladarla a la sociedad civil. Eso qué significa; ampliar la pugna o cortar el filo revolucionario a las luchas sociales del pueblo boliviano, esto es, brindarle una opción reformista y evolucionista a la estrategia del poder. Si eso está emparentado con la necesidad de pluralidad no van-

guardista sino horizontal, debido a la debacle de la clase obrera y el surgimiento de los nuevos actores sociales, ello equivale a difuminar el proyecto histórico de la clase obrera y del pueblo boliviano.

En lo que concierne a las propuestas, si ni dentro ni fuera de la COB existe un reconocimiento científico de lo que sucede, entonces, se debe exigir a ella que asuma el papel de los partidos políticos, se le tiene que pedir que bajo su paraguas se cubran los nuevos movimientos sociales, vecinales, regionales, juveniles, etc. Si la vía analítica es ésta, ella demostraría una mentalidad anarco sindicalista, implicaría concebir a la COB como frente político o como soviet supremo de la revolución. Un fenómeno triunfante de esa naturaleza no se dio en ningún lado.

María Esther Ballestaed

Me parece que la propuesta de desestatizar la concepción del poder puede entenderse de diversas maneras: Una de ellas podría consistir en que, frente al agotamiento del patrón de acumulación del 52, ante el desplome de la minería estatal y la crisis del Estado patrón, puede desdibujarse el enemigo principal para los obreros y la COB. Por otra parte, parece voluntarista, ya que el movimiento popular tiene memoria histórica. Si desestatizar la concepción de poder significa renunciar a la estrategia de poder, es difícil que la COB perfile en ese sentido su accionar y que olvide su experiencia del 52.

Malva Espinoza

Se presenta a la COB como un elemento químicamente puro, entonces, a partir de eso, poniendo en juego todos sus elementos se puede llegar a la conclusión de que está en una crisis global, que tiene que readecuar su papel o cambiar su naturaleza. Me pregunto si no se le estará pidiendo mucho; ella no es sino el reflejo de una crisis que cruza la sociedad boliviana en su conjunto. Ni la izquierda, ni las clases populares han tenido un accionar coherente para responder a esa situación, quizás se le exige demasiado a un solo actor social, que como sindicato debió cumplir labores de representación corporativa. Si no lo hizo y generó una dualidad de funciones, tal vez ahí radique su debilidad.

Se explicó que la COB es un actor pluriclasista, pluripolítico, plu-

riético, entonces, cómo un sujeto tan heterogéneo podrá articular a todos y tener simultáneamente un accionar coherente. ¿No será esa pluridimensionalidad la que le resta fuerzas para constituirse en una alternativa?

Carlos D. Mesa

Creo que en la UDP se ha expresado la crisis del modelo, pero estimo que hoy uno de los graves errores de la COB, es seguir planteando las cosas en términos de si es o no es una opción de poder, cuando en realidad lo que tiene que preguntarse es cómo supervivir. En este momento está claro que su espacio de presencia ha sido limitado dramática y drásticamente.

No creo que se le está pidiendo demasiado a la COB, porque no es cierto que todos los actores sociales de este país estén planteando preguntas. No obstante, hay alguien que está formulando respuestas: es el gobierno, y lo hace con coherencia, tiene su lógica para establecer un proyecto político de mediano plazo. En esa medida hablamos del gobierno de la UDP, porque en él no había nada coherente hacia el futuro.

Ahora el enfrentamiento está claramente planteado, por eso la crisis se ha expresado mucho más dramáticamente, porque tenemos un interlocutor que está haciendo un monólogo, nos deja solamente la posibilidad de manifestar desacuerdo; pero, no establecemos todavía una opción real de discusión del problema del poder. Lo grave es que ella es impensable para la COB si no hay un replanteamiento general.

Jorge Lazarte

Qué quiere decir desestatizar el poder, para responder esa pregunta es preciso explicar una cantidad de implícitos que efectivamente replantean la estrategia del poder. Parece legítimo el interés, porque una de las preocupaciones de la izquierda siempre fue pensar en términos de estrategia, también lo es al indagar si no estaré postulando una suerte de reformismo, eliminando la idea de la revolución. Sobre eso no tengo respuestas contundentes, pero sí algunas ideas en términos de análisis de la acción política y de estrategia. Me parece correcto ligar lo analítico con lo estratégico, ahí debe plantearse cuál será el lugar de los diferentes grupos sociales y de la COB.